



REVISTA
DE LA VAGANCIA
EN CUBA

No. 6
jun_2017



Trocar el árbol por la leña

Larvario Habanero

(una modesta clasificación) Por Optimista Taladro

El trovador de los suspiritos-protesta...

Eternamente más cerca de Carlos Puebla que de Guillermo de Aquitania, el trovador de los suspiritos-protesta logra ofendernos a cada paso desde la triste soberbia de sus disparates. Larva de ambiente latinoamericano, su existencia supone una dura verdad: la infamia tiene el inconveniente de ser siempre excesiva. Ese trovador existe, luego hay que leer a Joseph de Maistre. Como espantados de todo...

A primera vista, el trovador parece un correcto comepinga a punto de llorar, como si le hubieran pasado una cebolla de huerta boliviana por la cara o robado la filarmónica en la que tanto debe resoplar... Su mirada significa: ¿sabes que soy el buen trovador X, de la peña X, amigo de los trovadores X y XX, de la generación de los requetenovísimos XXX, que ya hice la canción del verano pasado: "Todos para X y X para todos", puesta minuto a minuto en televisión; que me he ganado ya algunas giras y que, junto a X, XX y XXX, he chillado como se debe? Todo eso como a punto de llorar... Pero en breve todo se aclara: lo que nos parece llanto contenido es el grotesco de su humillada corrección, que se le nota en todo, como lo amarillento de una hepatitis o la tiesura de quien se sabe falsamente popular y, por eso, no puede evitar lanzar todo el tiempo miradas que sentimos como suplicantes y despreciables. Porque el trovador es, a pesar de todo el desparpajo que finge con desesperación de animador fraudulento, incurable y fatalmente correcto; ruidosa y falsamente popular. Cuanto más oficialmente popular se le declara, más falsamente popular es. El trovador no se sigue, se encuentra. O más bien él nos encuentra a nosotros...

En su afán de *subir*, ese grosero cantor es capaz de todo... ¿Quién sabe, en verdad, cuánto hay que chillar aquí por un Lada? ¿Por alargar ese patético faranduleo de giras latinoamericanas? La respuesta está en nuestra chismografía flotante: por cualquier cosa que ambicione el trovador debe chillar toda su vida. Pobre diablo, le tocaron malos tiempos para vivir: se quedó fuera de la lotería del Reguetón. Y lo sabe... De hecho, la figura del reguetonero de éxito provoca en él envidias delirantes, una secreta autoflagelación, una atolondrada hipocresía que busca el acercamiento, el éxtasis (y el cheque) de un *featuring*. Cuando la bestia reguetonera aparece en pantalla, lanzando al aire euros o dólares a montones, como habichuelas en un parqueo de Ámsterdam, el trovador sufre una penosa conmoción: siente un malestar de ingenuo, un estreñimiento como de quien no ha podido sacar nunca algo precioso de sí, un deseo intenso de recoger todo ese dinero. Siente que ha sido regañado por la bestia gastadora. Es momento, se dice en medio de su fatal humillación, de echar a un lado los prejuicios: hay que abrazar el Reguetón, ese nuevo Cha cha chá...

Pero el trovador, especie de camellero de guitarras o abanderado sin talento, sabe volver a sus trincheras... Y cuando las llamas le quemán el culo, él repite, con el Señor Rodríguez (al cual suponemos en posesión de millones de razones para estar a salvo de todo): "¡Nadie se va a morir, menos ahora!" ◀

Los imperios de un vago

(fragmentos)



Eterómano de pañuelo

Tengo un litro de éter en la mano derecha

Éter clorhídrico

Y en la mano izquierda un pañuelo

Blanco y cuadrado.

Untar el líquido volátil de la mano derecha en el pañuelo de la izquierda es fácil,

Inhalo el pañuelo mojado

Inhalo fuerte como si fuera una bestia que está aprendiendo a respirar

Igual que el recién nacido

Usando los pulmones por primera vez.

Esto arde

Bienvenido a la vida

La vida que comenzará a esfumarse con la misma rapidez que se evapora el líquido del pañuelo, ¡A prisa! hay que volver a mojar el pañuelo para respirarlo

Hay que evitar el regreso a la vida de los muertos.

Es tóxico, por supuesto

Todo lo que enseña a existir, quema, muerte y otorga vida

Crea

Mata el dolor humano acumulado durante siglos en las venas que heredé de mis padres y abuelos

Esto es bueno

Aniquila las impresiones ajenas con que percibo el mundo

Las transforma en nuevas formulas de aprender a mirar cosas tan sencillas como una casa,

Un pájaro o una calle poblada de autos y gente caminando

Me estoy introduciendo es una antesala de la felicidad

Se siente

Como un hombre invisible que lo ve todo desde su ventana

Por Roman Gutiérrez Aragonés

transparente y congelada

Es como coger el vaso de agua sin cogerlo y beber su agua noblemente

Esto es, tragar el agua sin ocasionarle remolinos, sin alabarla en la mente, sin juzgar al líquido Es, dejarla en el manantial y beberla con la vista

El éter inhalado hace que tus deseos humanos de embarrarte con el mundo desaparezcan Quieres contemplar de lejos

El mundo como obra perfecta, hecha ya desde siempre, nadie contó contigo

Ni Dios que dicen que ama todo lo que existe.

El único acto que le dedicas al mundo es untar el pañuelo y seguir inhalando

Los que me miran ven a un hombre cayéndose a pedazos

Ven al borracho, al loco descabezado

Y yo, solo tengo la eternidad a mis pies en forma de botella.

Por eso es mejor esconderse, para que los vivos de la muerte no se asusten

Pero eso no importa, es temporal

Aquí, en el sopor, se siente que el tiempo es una gran trampa para zorros pequeños

Y que eternidad comienza con éter

Y que si eso corre por tu microcosmos en forma de salvaje ventisca

Enmudeciéndolo todo

Entonces el tiempo siempre había sido desterrado

El viejo cuento de Zeus echando a Cronos y a todos los relojitos de las playas del goce

A patá limpia... porque si lo dejas... el viejo se vuelve a colar

Y eso fue lo que le ocurrió a los humanos, el regreso del viejo, las horas y los siglos

Todo por pura malacrianza, mala educación humana, ganas de ser cortés con el amable viejecito cagalitroso que te embarca... ¡que mierda!

... pero no hay que sentir tristeza por ello

La tristeza y otros extremos son ahora una gran mentira.

De ahora en adelante lo único que me conecta con la tierra que estoy pisando suavemente

Es el proceso eterno de:

Servir éter en el pañuelo, inhalarlo

Y la determinación mundana de secar la botella eterna.

Acabar eterno y borracho para este mundo que te ha olvidado por unas cuantas eternidades.

Quedar exiliado en tu propio planeta,

Viendo detrás de la vida el telón bordado de los trillones de cosas:

Colores que engendran texturas,

Gases,

Ideas de diferentes temperaturas,

Dios

Predicciones,

Universo

Bhagavad Gita

Y hay que volver a servir el pañuelo

Si

El viaje (por muy lejos que vayamos) quedará interrumpido una y otra vez hasta que vuelvas a inhalar la eternidad y reanudes por donde te quedaste

Es un juego intermitente que teje la posibilidad de ser eterno para siempre y luego

Temporal y mortal y humano.

Ese olor se oye

Oigo al poderoso Uno diciendo Om desde siempre

Om

Om el motor de los autos

Om el Radio ronco de nuestros pechos tapados con camisas y blusas

Om el ventilador que ayuda a dormir a los topos en sus madrigueras

Om el sonido de las cañerías tratando de escapar por los grifos-trompetas

Om dos viejas conversando a lo lejos sobre el fin del mundo

Om los yoguis meditando más lejos en cualquier gruta

Om las montañas más lejos aún de los hombres y más cerca de las nubes que acarician el éter en forma de explosión de algodón

Om la Vía Láctea en forma de vagina atrayéndonos al nacimiento del espíritu una vez más

Om mi pañuelo

Om Mi pañuelo frío llorando éter

Inhalado hasta el centro de todos los kosmos abandonados hasta ahora que tengo 21 años terrestres y gregorianos...

La botella se acabó

El efecto que florece en el espejo del universo empieza a ser caprichoso conmigo y a pretender que merma o se agudiza,

Descubro poco a poco que la eternidad juega conmigo peligrosamente

Me pone carnadas

Si las muerdo... allá yo.

Chequeo la botella... y está seca.

La serpiente.

Si hoy, la serpiente mordiera su cola, habría muchos universos jóvenes a los que puede entrar y salir, antojándose de todo:

Lunares viajeros aterrizarían en su piel tachonada de estrellas y dando vueltas como ojos de loco, volvería a yacer como las cosas quietas que danzan una sola vez.

Solo que ella nació, vive enroscada en el viento y muere felizmente cuando nace de nuevo.

Mientras la serpiente se estire para ver el cielo y se confunda con los hilos que sostienen al mundo; diremos a los demás para no asustar, que ha estallado de tanta vida en sus anillos. La serpiente se transforma en el pie que la destruye, por eso mientras sus hijos rondaban mundos más leves, ella los miraba inmóvil. Y de esas criaturas, la que no respiró con inocencia fue mordida, por su bien.

Si después, la serpiente se echa y reposa el cuero. Entonces muchas galaxias le arderán encima, tatuándola fuerte. Convirtiéndola en un mapa de viajeros perdidos.

Y aquella piel que la serpiente dejó enroscada en el viento, para inventar nuevos planetas, tocará otras pieles, todas las pieles.

Hay algo implacable que brota de su mirada. Todos prefieren disimular y convertirse en estatuas y edificios. Pero ella sabe la verdad mientras señala con las puntas de su lengua ambos destinos. Y es que ni ustedes, ni yo, estaremos a salvo de ella.

Ni de su mordida, ni de vagar perdidos encima de su mapa.

Caminar todo el día

Toda la tarde

Hasta que mi sombra sea la noche.

Pisé un charco

Tras la huella en el espejo de agua

Miles de ondas destruyen la ciudad.

El gallo canta la eternidad

Despierta al sol y los planetas

No necesita volar.

Quién lo diría

El río usa a la cascada

Para lanzarse al agua.

Las escamas del dragón

Son los ojos brillantes

De millones de hombres alados.

Canto a Cykill

A William Hanna y Joseph Barbera

Cykill

Siempre serás el mejor

El completo renegado

El gran nihilista de Gobotrón

Solo a un genio con alma de motocicleta se le ocurrirían semejantes ideas

Tan envidiadas por tus congéneres

Tan temidas por la insignificante humanidad

Venerable sea tu pulcritud de espíritu

¡Y tu sobria alma de metales en sincronía con el cosmos de los tiranos!

¡Y tu inconmensurable dentadura solar, envidia de Hermes Trimegisto!

¡Perduren cada uno de los deseos que enroscaron todos tus tornillos de grandeza!

Escapar de tu propio planeta fue tu gran obertura al espacio, tu verdad infinita

¡No es que quieras dañar la Tierra con tus tratos!

¡Es que es tuya!

Tu gran tamaño al lado de la figura humanoide lo dice todo ¡oh gran renegado espacial!

Eres superior

¿Que importan la carne y el hueso y el sistema nervioso defectuoso de los humanos?

¿Qué forma sin sentido adquiere la religión, o la historia o el monte de Venus de todas las doncellas bajo tu mirada aplastante?

La raza humana comprendió su insensatez desde el día que aterrizaste con tus secuaces exquisitos

¡Bendito Coptus y sus hélices apocalípticas!

¡Santa Crasher y su patada colosal!

¡Oh Cykill! ¡Bienaventurado sea mil veces tu poder! ¡Estás en tu derecho! ¡Tu impulso de la voluntad te ha regalado un planeta!

¡Ni los titanes se despertaron a tu llegada! ¡Temen tu perfección o tu voz, extintora de estrellas y supernovas!

¿Qué quedará para los pobres hombres y sus ideas ya casi pulverizadas?

Yo sé. Un gran llanto nacido del sentir a la gran soberbia como se apaga en sus corazones de carcoma

Ellos que pensaban (minutos antes de tu llegada) que eran los hijos de Dios (¡já!)

No

Son

Nada.

Nada de nada

Aunque se esfuercen pensando con la última célula de su cerebro buscando algo a lo que asirse con orgullo, es en vano

La palabra es: Ridículos

La raza y la historia de los guiñapos quedan perplejas ante ti Cykill

Incluso la memoria del Imperio Romano, sus gestas y tecnologías de palo se derrumban al lado de tu rayo destructor

¡Oh! ¡Terror de todos los Zeus y Júpiteres que han existido en los escaparates etruscos!

El Renacimiento entero con su enflaquecido David de Miguel Ángel al lado tuyo es una maquetica estúpida

¡Oh! gran coloso viviente de perfección

Si a estas horas, ya destruiste la mitad de las ciudades y la arquitectura moderna es porque ni King Kong, ni Superman te lo impidieron

O sea, o no llegaron a tiempo o simplemente no existen.

Cykill

Gran tirano de tiranos

Una cosa te pido

Extermina rápido a los guardianes

Incluso antes que a la humanidad, (si se te ocurre semejante idea)

Rompe a Leader-1

Asesina a Turbo

Destruye a Scooter

Esos miserables quieren apoyar a una raza diferente

Eso está raro

Me hacen dudar sobre la naturaleza del bien y el mal

Y tengo dos preguntas:

¿Si ellos son gobots igual que tú, por qué te enfrentan?

¿Por qué se unen a los humanos en tu contra?

Mi sentido común me dice que en una guerra contra otras razas alienígenas

Yo sería incapaz de luchar contra mi propia especie

A menos que algún sentimiento malvado y oscuro ronde mi corazón

Por eso creo que los guardianes están celosos de tu poder, de tu iniciativa, su envidia es tan grande que pueden ir en contra del instinto gobot natural de sentir repulsión ante un hombre de carne y hueso y aliarse en tu contra

Y si ese es el caso

Entonces, Gran Cykill

Destruye, destruye a la envidia

Y lanza tu risa frenética sobre todos los océanos

Que Dios si es que existe, saldrá en el horizonte montado en una motocicleta y levantando la rueda delantera por encima de todas las nubes

Luciendo una bella chaqueta de renegado.

Credo

Sin ánimos de autodestrucción

Soy un vago

Lo he sido siempre

Y no lo digo por culpa, ni siquiera por vanidad

Es que siempre me he dedicado a vagar y a todas sus ramas
adyacentes

Contemplación

Leer

Vagabundear

Conversar

Idealizar

Imaginar

Beber

Fumar

Criticar

Escribir

Pensar

Dormir

Todos son verbos malditos

Sobre todo cuando se abusa de ellos

Una y otra vez

A lo largo de la infancia, juventud y adultez

Recuerdo cosas que no me reportan nada salvo la eterna tran-
quilidad de estar apartado de ellas, mirándolas

Ahora, después de adulto mi memoria es un pozo (¡Un pozo
sorprendente!)

Con sus vacíos y melancolías y me pregunto:

Si estoy vivo ¿para qué tiño la vida con matices de la muerte?

Sí, porque de la muerte son, todas las cosas que enfatizan el
camino de la soledad y del alejamiento y la despersonalización
y adoptar la costumbre del no protagonismo y ver las cosas
horribles con la misma cara que las bellas y sentir la hostilidad
y la guerra del poder con el mismo corazón silente que me
mantiene vivo y dejar que otros dispongan en mis narices de
todo lo físico y funcional y luego al final del día yo, para col-
mo, me abstraiga e imagine mundos mientras miro las migajas
y las sobras que todos los demás dejaron...

Otra cosa: Nadie goza en un salón vacío después que la fiesta
acaba y todos se han marchado

Yo sí, y no me da pena decirlo, incluso les digo que me relajo
y floto en medio del sucio aposento pisoteado escuchando el
silencio que llena las cuatro paredes, y les reitero que no sé por
qué yo hago esto, esa duda me acompaña desde siempre, es
un caso no resuelto, mi alma por esa parte está sedienta, casi
muerta y sin descanso, vaga cual fantasma en busca de una

casa para habitar.

¿Me habrá sido legado este comportamiento? ¿Qué tipo de
herencia espiritual es esta que me han dejado mis ancestros?
¿Qué clase de persona es tan obstinadamente inútil que se
empeña en ver la vida pasar como pasa un tren delante de las
narices sin montarse hacia ningún destino? ¿Tendré alma de
estación? ¿O quizás sangre de cemento y monolitos abando-
nados?

No soy masoquista

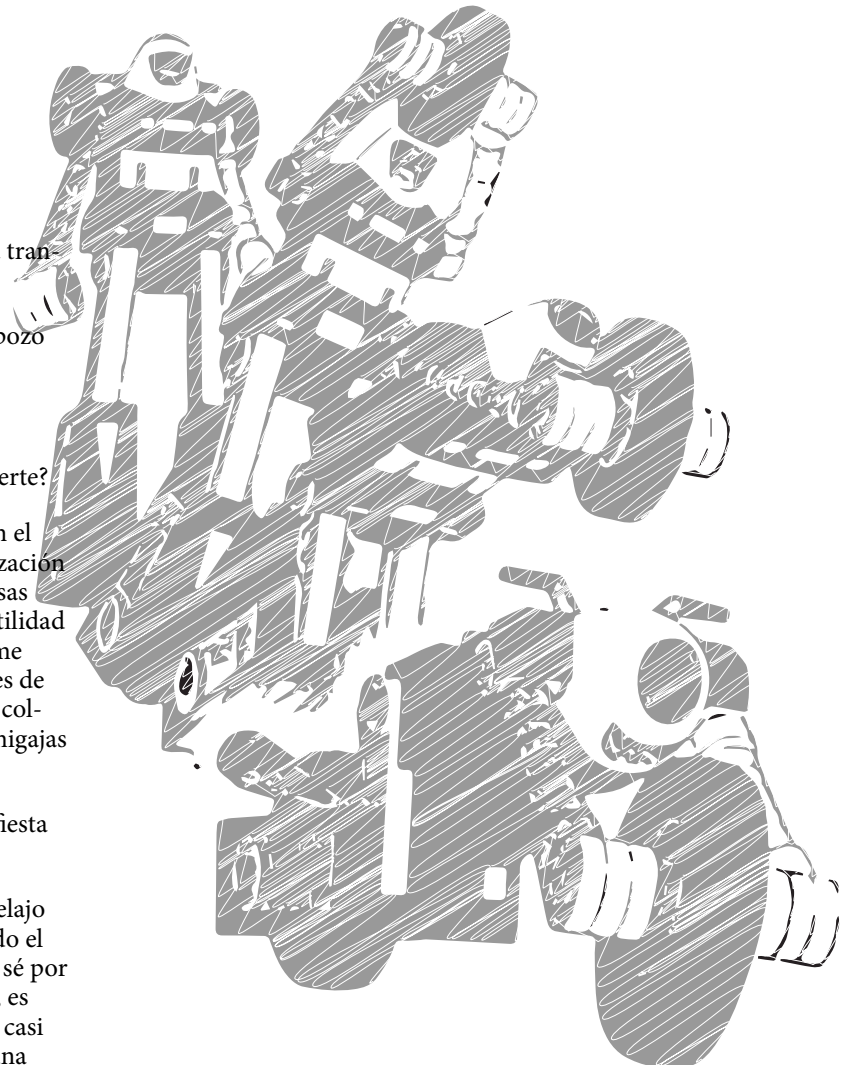
No maltrato a nadie

Respeto la vida ajena y odio ver el fin de las cosas

O sea que soy normal, un individuo común y corriente

No creo ser nada especial

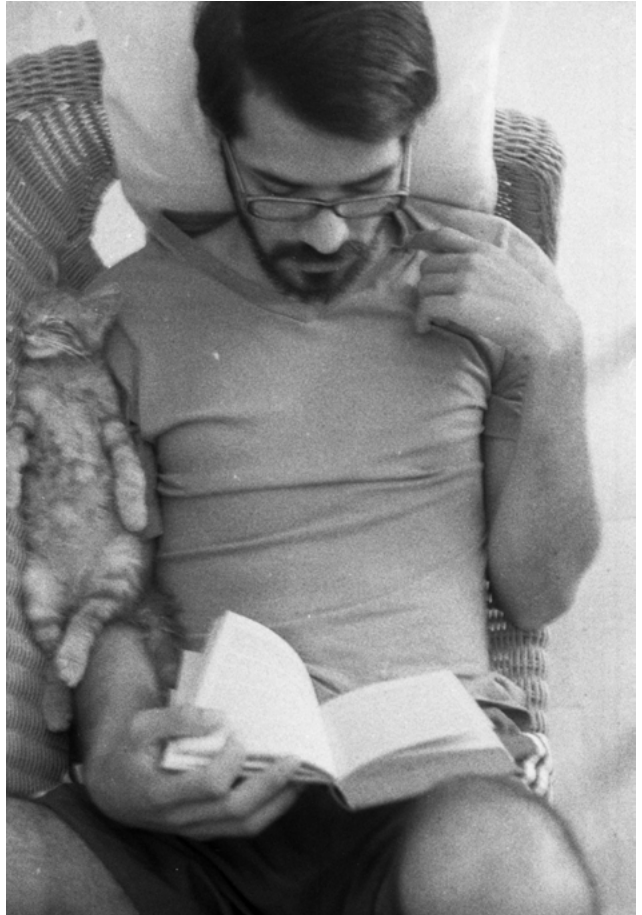
Soy un vago



Camila Ramírez Lobón









Se comenta en la ciudad
que “El pelicano rampante”
es un grupo disidente
de damas de sociedad.

Allí descolla Lobón
A cuyo nombre de pila:
La señorita Camila,
Responde con efusión.

Es notable su pasión
por desmanes insulares
por los chismes de ocasión:
zoológicos singulares.



Notas sobre ARQUITECTURA en un diario¹

Por Abel González Fernández

28/4/2015

Un programa de la Televisión Cubana habló hoy, inesperadamente, de Le Corbusier. Hacía un recuento breve, bien pobre por cierto, de su obra.

29/4/2015

Curiosamente me llega por *e-mail* un artículo de *El Mundo* donde se le acusa al arquitecto franco-suizo de antisemita y fascista. Ayer después del programa estuve revisando *La ciudad del futuro*, unas notas de Le Corbusier sobre urbanismo: «Los que tienen el poder, los dirigentes, actúan en el centro de la ciudad». No pude evitar pensar en la Plaza Cívica —hoy en día Plaza de La Revolución— y en Alamar —hoy en día Alamar. Más adelante, habla sobre la estructura y las dimensiones de su ciudad ideal de tres millones de habitantes. La Habana podría ser esa ciudad, aunque no llega a los tres millones. La clave de su urbe perfecta es la segregación y la jerarquización de los ciudadanos con relación a su función social y su posición con respecto al eje: «Admitamos, pues, medio millón de habitantes urbanos (en el cinturón del centro) y dos millones y medio en las ciudades jardín».

Aunque no le doy crédito al artículo de *El Mundo*, no me asombra el hecho de que Le Corbusier, tan planificador, tan de soluciones para darle forma a las masas, no haya despertado el interés de Hitler o de Stalin. Aunque también escribió: «Mucho me cuidé de no salirme del terreno técnico. Soy arquitecto y no me obligarán a hacer política». La vida a veces es muy larga y también, según algunos músicos cubanos, un carnaval. Antonio Quintana, el arquitecto del Retiro Médico y del Palacio de las Convenciones, trabajó para Fulgencio Batista y para Fidel Castro.

20/5/2015

«La solución es el socialismo», confiesan algunos urbanistas marxistas a los largo de una buena cantidad de libros y artículos. «Si la construcción es un proceso de organización, únicamente la estructura científica de la economía planeada socialista puede brindar la oportunidad para que la arquitectura organizada se desarrolle en su forma más alta. El arquitecto es un planificador y el planificador es un socialista».

Desde el programa de televisión sobre Corbu (así lo llamaban sus allegados) me picó el bichito del urbanista, del planificador, pero, ¿qué es un urbanista, dónde encontrarlo? «Entre los arquitectos, los cuales, desde siempre, han estado al servicio de la clase dominante para estos trabajos. El arquitecto ha encontrado a su nuevo cliente: El Estado Capitalista, y se dispone a proyectar sus metrópolis». Forestier, Martínez Inclán y José Luis Sert ninguno era socialista, los tres fueron planificadores y realizaron proyectos de esta índole para La Habana. Después de 1959 no se conoce ninguna figura prominente dentro del urbanismo cubano. ¿Qué puede significar lo anterior? ¿No hay construcciones significativas? ¿No hay urbanistas? ¿No hay clases dominantes?

30/5/2015

Anoche, en el Pan.com de 17 y 10, discusión sobre el poder y la arquitectura, casi nos botan, por alguna razón en el Pan.com no se puede hablar alto.

Se trata, creo, de ironías históricas, pero también de planes bien trazados. Hablemos, por ejemplo, de la Plaza Cívica y de un edificio en particular: La Lotería Nacional. Pensada como la institución que, básicamente, administraba la incertidumbre y el azar, el edificio es hoy justamente lo contrario, sus oficinas albergan a algún que otro burócrata «kafkiano» de interminables «procesos» de rectificación de errores en el Ministerio de Economía y Planificación. ¿Acaso ese edificio ha dejado de administrar la incertidumbre nacional?

Un amigo lleva insistiendo toda la noche en el Tribunal de Cuentas, actualmente el Ministerio del Interior. Repite, como si el solo lo supiera —aquí la arquitectura tiene la forma de un chisme, de un rumor—, que es una gran obra del maestro Aquiles Capablanca —el de la Sinagoga donde además está el Brecht— y que, al menos para él, es uno de los grandes del Movimiento Moderno cubano. Se refiere a sus útiles *brise-soleil* de hormigón armado —una técnica que Le Corbusier parece haber inventado para Cuba—, a la fachada con su gran pantalla de piedra nacional, a su mural lateral que firma Amelia Peláez y a la pena que le da el hecho de que él, que detesta la vida militar, probablemente nunca podrá entrar allí para verlo más de cerca.

Entonces se percata de algo y dice en un tono diferente, desapasionado y objetivo: «La Plaza estaba concebida a escala local —no sabía cuál era el adjetivo preciso—, es decir, se trataba del gobierno de La Habana, de su alcaldía (actual Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) y de otras dependencias. Ahora es el centro de toda la isla. Realmente no se han creado otras Plazas, sino que ha crecido el poder dentro de ella».

21/8/2015

He pensado todo el día en el significado de las colaboraciones cubanas entre arquitectos y artistas visuales: el mural de Amelia para El Tribunal de Cuentas o el Havana Hilton, el mural de Lam para el Retiro Médico y el de Mariano Rodríguez para el Retiro Odontológico, los bares del Hilton con paredes de Portocarrero, o las esculturas de Rita Longa para el Museo Nacional de Bellas Artes. Más o menos logradas, más que cierta organicidad o correlato estético de una arquitectura a base de líneas y trapecios, estas colaboraciones codifican un mensaje: el Movimiento Moderno Cuba-

no, su expresión de acero y concreto, más allá del racionalismo y la funcionalidad, es también un formalismo, un modo de concebir el estilo. Las fachadas de sus edificios, por qué no, son abstracciones de cerámica, de piedra y de mármol.

20/5/2016

Llevo varias semanas leyendo a Roberto Segre, pero la nota la tomo hoy de forma deliberada y tendenciosa. Me fascina su simplicidad, aparentemente ingenua, pero que entintó las cuartillas, durante años, de montones de textos para la enseñanza cubana a todos los niveles. Hay una cita —el texto fue publicado en 1988, al mismo tiempo que la URSS se sometía a la Perestroika— especialmente curiosa con respecto al urbanismo escandinavo, al que Segre le profesa cierta admiración sin dejar de señalar su «enfermedad capitalista»: «La coherencia del diseño nórdico del entorno no supera a las estructuras funcionales tradicionales, ni el sistema de relaciones socio-espaciales característico de la sociedad burguesa. Inclusive, recientemente, hay una tendencia hacia esquemas segregativos por niveles de ingresos dentro de la ciudad, por ejemplo, la remodelación de edificios antiguos en el casco histórico que se convierten en residencias y negocios de la alta burguesía».

¿Podemos imaginar un tono más didáctico que el de Roberto? Mientras a La Habana Vieja se le cae la mandíbula de la risa.

14/9/2016

El urbanista al servicio del Socialismo se propuso superar una meta esbozada de modo muy simple: eliminar la dicotomía entre la ciudad y el campo. Pero volvamos al viejo y sabio Corbu. Si aplicamos su lógica, vemos que en el esquema de la ciudad moderna las urbanizaciones de la Habana del Este vienen siendo la ciudad jardín. La ciudad jardín debe engullir al centro, el centro debe disolverse en la periferia.

¿Qué ves cuando llegas a La plaza Cívica, hoy Plaza de La Revolución? Un montón de ministerios, su monumentalidad.

¿Qué entrevés detrás del Mausoleo? La sede del gobierno. Sus calles bien delineadas.

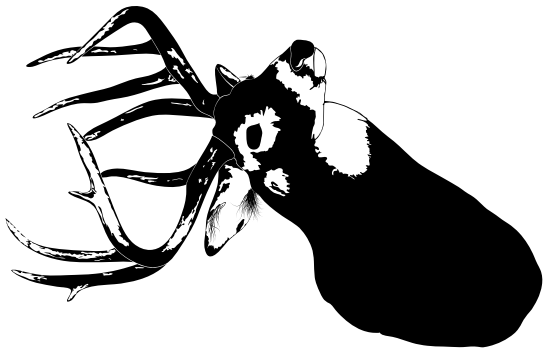
¿Qué hay en Alamar? Un suburbio, un falansterio, un barrio marginal.

10/11/2016

Cuando un arquitecto estatal señala con el dedo desde el malecón hacia la bahía, puede que esté señalando al Cristo, o a la lanchita de Regla. Cuando un arquitecto señala con el dedo desde el malecón hacia La Habana Vieja, seguramente está señalando al Grupo de Administración Empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, donde, probablemente, todos los arquitectos estatales trabajen.

I. Gracias a conversaciones muy puntuales con Reynier Leyva Novo las siguientes notas de mi diario tomaron sentido.

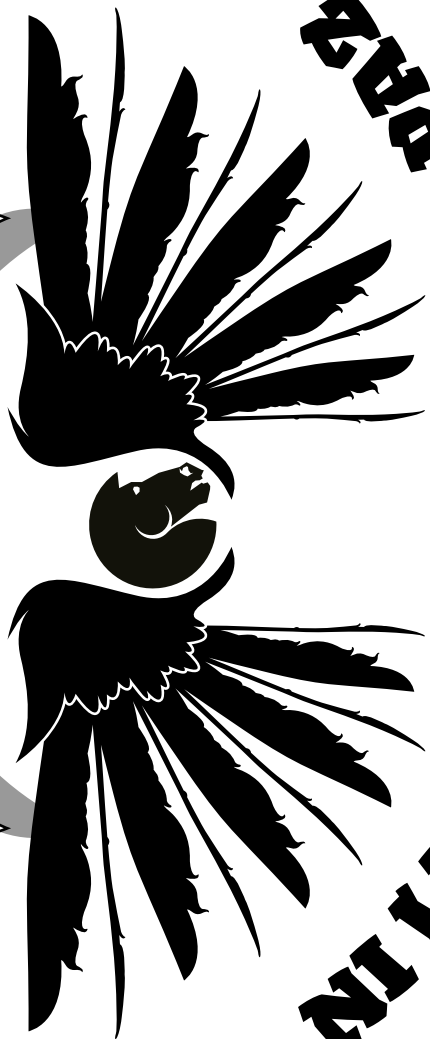




POSTERS



INDIGENAS



**NI LA GUERRA NI LA O
HAN COMENZADO**



Coloquios de Inamovible

Criticón y Goloso E Sí,

inocentes. Por Santiago Díaz M.

Optimista Taladro

1-

Inamovible Criticón: -¡Toda esa bobería de lo cubano!

Goloso de Sí: -Es como si dijéramos la identidad será convulsa o no será, las raíces serán cubiertas de baba o no serán... De Orígenes a las efemérides, todo me parece una pobre y siniestra mutilación.

IC-Pensemos en ese descascarado cofrecito de *Lo cubano en la poesía*, en el que aquel buen hombre intenta negarle el acierto a Virgilio, tildándolo de regresivo... Le anota algún puntico certero, pues era un ensayista inteligente y casi enternecedor; pero intenta a toda costa empuqueñecerlo, tratándolo con el tono de un criminalista. El tono de un aldeano vanidoso que creyera que el mundo entero es su Orígenes... Ahí vemos que tanto en las efemérides como en Orígenes hay horror al nacimiento de la herejía, mutilación, falacias de ortodoxia... ¡Que tengamos que poner a Orígenes y a las efemérides en una misma relación dice algo de lo cubano!

GS-Es lo horrible de lo que persevera en decepcionarnos, en ahuecar nuestra paciencia para la comprensión y justificación de los "contextos". Todo ha sido siempre tan ruidosamente falso, tan estrechito y de tan trabadas intolerancias... Está claro, por ejemplo, que aquel correctísimo y dócil señor -hablo del falso Magister de lo plumizo-cubano en la poesía-, se sentía amenazado ante la única potencia capaz de hacerle frente al Maestro número uno y provocar una especie de Fiesta Negra, con todos sus cucarachones... Virgilio, el ocio que no se concedió nunca Orígenes cada siete días.

IC-Es claro que Orígenes, ese Gran Alto en nuestro camino, no hubiera podido, por lo demás, concederse ese ocio.

GS-Claro que no. Volveremos siempre a nuestro centro dividido, a la alternancia simultánea o sucesiva de esos frutos malditos; al gran combate del Gordo y el Flaco, a Lezama vs Virgilio, que es también Lezama con Virgilio y en Virgilio y al revés. Pues hay que ver la peligrosidad de las bifurcaciones. Los dos, en algún momento, deben de haber sentido que el otro se les escapaba, aunque les había nutrido en efímeras alianzas. En cierto modo, y espero esto no signifique una excesiva incomprensión de nuestra parte, Lezama es la frustración de Virgilio y Virgilio la frustración de Lezama. De ahí que entre ellos todo desencuentro fuera el secreto, la desgarradura, la insistencia tal vez incomprensida, para un nuevo encuentro, no el del Uno y el Dos, aunque bromeaban con eso, sino el de la Fiesta Innombrable y el de la Fiesta Negra. Hay que ver cómo en los sesenta -con la caída y muerte de las aves-, ese monstruo bicéfalo, viéndose acorralado por sucesivas e infames canalladas, pudo al menos encontrar realidad en saberse vivo únicamente para la Obra. Pues hundido como estaba en la misma mierda, en el mismo Rouge Melé carnavalero, aguantó el asedio a su manera, permaneciendo en una dignidad que, a veces, me parece ingenua y, a veces, en todo punto admirable. Lezama, asfixiado en su marcha lenta; y Virgilio con su dignidad de diablo viejo. Fue sabiéndose malditos los dos, en el tiempo de una nueva vulgaridad fulminante, que Lezama empezó a verse también como un Lezama-Virgilio y Virgilio como un Virgilio-Lezama: un bicéfalo cautivo y memorioso. Fue entonces que

Virgilio escribió algo como: "Bueno, digamos que hemos vivido", dedicado a quien considerara "cabeza de generación", allá por Espuela de Plata y, finalmente, el poema que nació con la muerte de este. El infierno, de nuevo, los había unido. La muerte había traído una verificación final; el doble que la ironía de la literatura o de la vida, para esa hora ya era igual, les había impuesto, había sido, era, un doble en la soledad. En la soledad de la literatura, en la soledad de la vida... Lo demás es un malentendido a la medida de esta isla.

IC-Lo demás: la chismografía de las rupturas, la banalidad de las cronologías, el esquematismo desnutrido de las historias y manuales de la literatura, pertenecía ahora al pasado. ¿Qué significaban ahora "la aventura de Orígenes" o la crecida retadora de Ciclón? Lezama le dijo una vez a Virgilio, pisando el terreno de la dignidad intelectual, que, en Cuba, solo ellos dos sabían morir fanáticamente por una idea.

GS-Yo tengo la sensación de haberme pasado la vida yendo de Lezama a Virgilio y de Virgilio a Lezama. Cada vez que me alejo de ellos es como si me alejara para volver a su círculo, que es para nosotros la lectura y el anecdótico de los Maestros, a quienes, sin embargo, sabemos muertos y manipulados desde hace tiempo. He vivido, a mi pesar, superado por las zarzas de lo cubano. Y volver a esto es volver a ellos. Pero no con la visión pobretona de algunos lezamólogos trasnochados que van por ahí declamando el decálogo lezamiano: "Lezama es la medida de todas las cosas", "gatearás a través del Curso délfico temeroso de los griegos", "buscarás y merecerás la fiebre barroca dondequiera que se encuentre", "de Góngora a Proust, de la mística sufí a San Juan de la Cruz, de Federico el Grande a Nietzsche, de los moralistas franceses a Gide, de Mallarmé a Valery, nada te será ajeno"... Esos lezamólogos solo ven al Lezama hombre-libro de lo oscuro, al que todo el mundo, ellos los primeros, insisten en oscurecer más aún, como si fuera el fantasma de un fuller bibliotecario o un barroco Doctor Universalis, título que, por otra parte, cuadra demasiado bien a Lezama. ¿Y qué podemos decir de los virgilianos? Casi todos se sienten más cerca del Maestro por ser ellos unos maricas chillones y enflaquecidos. ¡Qué porquería estar entre los "académicos" o acartonados y los ingenuos, entre los que ponen a Lezama y Virgilio en la olla de sus colorantes y los que solo saben manosear sus nombres! Yo, por mi parte, he vuelto a ellos para avivar un olvido del olvido, como para empezar todo de nuevo.

IC-Hay que olvidarlos para recobrarlos, recobrarlos por haberlos olvidado. De hecho, llevamos unos cuantos años sin volver a ellos.

GS-Pero están ahí. Sabemos que están ahí, como también están ahí las imprentas del Estado. Con los otros sucede algo muy distinto. ¿Quién de nosotros entraría de nuevo en *Lo cubano en la poesía*, o *Lo cubano en la Plaza*... como sea?

IC-Tendrían que contratarnos.

GS-Ese libro tiene cierto valor que no podremos negarle con facilidad, hay que decirlo... Pero sus continuos chorros de lirismo lo condenan. Su densidad, por momentos, se nos vuelve plomo hueco. Yo he visto mucho más de lo cubano en *El laberinto de la soledad*, por el tono y la amplitud con que Paz trata "lo mexicano", o en *Los años de Orígenes*, del buen hereje García Vega, que en la plomada de ese libro.

IC-Clarísimo. No hay comparación posible y digo esto en todos los sentidos.

GS-*Los años de Orígenes* es una de nuestras más poderosas herejías. Y algo más. Es el libro que se habla a sí mismo sobre lo cubano

cenizoso, lo cubano en el reverso, en la triunfante mentira de toda herencia y de todo heredero. El libro de lo cubano en la Confusión. Un libro demoledor que tiene la fortuna de pertenecer a una literatura en la que acaso no pasen de tres los libros demoledores. Arrasa con todo lo que merece ser arrasado, desde la Colonia hasta hoy: bombines de mármol, eclecticismos decimonónicos fatalmente asimilados, oropel de falsas aristocracias, Julián del Casal, como raíz de lo cubano origenista, desnudo en su impostura de la grandeza venida a menos: como si hubiera perdido un ingenio para que luego Lezama escribiera Paradiso; la victimizada Rampa, la porquería de los caimanes barbudos, los temerosos Portuondos, la docilidad imperdonable de los miembros centrales de Orígenes ante la Cosa, todo aquello que llevó el mayor grotesco a la soledad de Lezama: la confusión de folletín, que todo lo ha determinado siempre en Cuba; de hecho, este libro es el supremo testimonio folletinesco sobre la implacable confusión folletinesca que es Cuba. En él, lo folletinesco siempre vence, pues una especie de ironía folletinesca sobrevive en todo relato de nuestra identidad. Un libro que no espera nada de nadie, pues quienes pudieran leerlo son parte del delirio folletinesco, de la farsa de mil vasos comunicantes y de una cenizosa y siempre falsa Fiesta Innombrable: Playa Albina, la playa de un exilio sin rostro concedido, desde la cual, también, se extraña de sí misma la voz en fuga del autor, que llamaríamos *voz en off*, es la respuesta final a la pregunta de los años de Orígenes. Un libro de lo cubano como claudicación, fracaso; de lo cubano que es y no es, de todo lo que es y no es y que termina ampliando lo cubano que no puede ser sin no ser. Un libro que no debería ser considerado Anti origenista con simpleza, sino más bien profundamente origenista en lo que Orígenes tenía de auténtico: la fe en su marginalidad, la alegría de sentirse acompañados por un Maestro. Y como todo eso era auténtico, en este libro se dice que hubo una Fiesta Innombrable, pero como todo eso, también, como se ve a la luz de ciertas pequeñas o grandes deslealtades, tenía que darse únicamente al interior de un marco vigilado y mantenido con rigidez y amañada sutileza de contención, como de rebaño que se teme desunido, en el libro se dice que no hubo en verdad una Fiesta Innombrable: la autenticidad de Orígenes resulta insuficiente cuando se ve la inautenticidad de Orígenes.

IC-Se trata de un libro que muchos no le perdonan al buen discípulo Lorenzo. Su potencia desmitificadora es tremenda; es como un desenterramiento, un fuego para la quema de la ciudad barroca origenista. Más aún, pone en peligro muchas cosas que parecían definitivamente enraizadas en nosotros y que se mantenían a salvo porque no habíamos sospechado, en nuestros primeros años de lecturas y conversaciones, que existía un reverso: el reverso de la “devoración” y de toda la miseria que había dentro y fuera de Orígenes. Wilde decía que todo hombre grande tiene sus discípulos, pero solo Judas escribe su biografía. Este libro es y no es un libro de Judas. Lo es, porque traiciona el marco origenista y, por lo tanto, al Maestro y, con él, a quienes, a su vez, traicionaron al Maestro de diferente modo. No lo es, porque el discípulo no reniega de nada, más bien viene a dar su testimonio; paga la deuda de gratitud hacia el Maestro mostrando su propia verdad, a la cual no hubiera accedido sin la participación en la verdad del Maestro. Una verdad propia que ha tenido que hacer valer como a contracorriente de esta última y de aquella que falsamente defendían quienes, como el discípulo doblemente traidor, también eran doblemente traidores, de diferente modo.

GS-En el *Heike Monogatari*, un señor de la guerra, al morir, dice estas palabras: “en la enseñanza perfecta, la resistencia iguala a la sumisión.” Aquí parece ser al revés: la sumisión o solicitud de una enseñanza, iguala a la resistencia o necesidad de revelar la violencia de la propia verdad.

IC-Esa verdad que reclama un nuevo marco -que tal vez hubiera debido reclamar desde el principio- sabe, sin embargo, que no hubiera sido posible tal reclamo. El marco... Tú, que te permitiste imprimir y encuadernar ese libro en la calle, pagando tus buenos pesos, como hacen algunos con la *Ley del Tránsito*, lee aquel pasaje de las veladas de Bauta.

GS-Leo: “Allí, pues, íbamos los origenistas, en algunas ocasiones, a comer con el cura. Y estaba la visita a la iglesia, y estaba el músico Julián Orbón tocando en el piano a Manuel de Falla, y estaban nuestras conversaciones frente a aquel paisaje de postal de provincia. Por lo que había algo que quedaba en el recuerdo, que nos tocaba en la poesía -ruidos, silencios, del pueblo de campo cubano, y la palabra de Lezama, o la lectura de un poema de Eliseo Diego-, algo que sabíamos nos quedaría siempre. Pero..., precisamente en aquel lugar donde éramos un grupo, se mostraba, claramente -no lo comprendimos entonces-, todo el reverso que nuestra actitud implicaba, y todo el constreñimiento que pesaba sobre nosotros. Pues aquellas reuniones de un grupo joven que se había lanzado, en Cuba, a la aventura de imponer una revista como Orígenes, solo mostraba la cerrazón. Toda espontaneidad estaba vedada. Parecía que lo que se iba a decir se leía antes, mentalmente. Pues lo que se iba a decir había que vigilarlo, retocarlo, censurarlo. Y si bien en aquellas reuniones Lezama mostraba su exuberancia, así como mostraba lo espléndido de su inagotable conversación, también Lezama, sin embargo, formaba parte de ese constreñimiento, e imponía ese constreñimiento.”

IC-Y nosotros pensábamos que todo aquello era fácil encantamiento. Nos imaginábamos no sé qué chisporroteos geniales de frases sin la sombra del retoque, la franqueza de la Fiesta Innombrable. Claro..., otros testigos seguramente han negado ese reverso o negativo. Dirán que todo eso es mentira, que nadie tenía que leer nada mentalmente antes de decirlo, que no había tal constreñimiento, que quién hubiera podido imaginarse que el tan mimado joven Lorenzo habría de llegar a decir esas ingratitudes en un libro como una gran calumnia... Definitivamente, esa gente no entendió nada.

GS-Nada. Se prefieren calumniados. No podrían o hubieran podido admitir -para casi todos ya es finita la comedia-, que basta que uno solo hubiera visto aquel constreñimiento, para que otra verdad sea; para que otra verdad merezca ser recobrada. No importa que en realidad sí haya habido fácil encantamiento. Lo que importa es saber que hubo otro sol, otras sombras, otro Lezama un poco Breton regañón, no excesivamente gordo, como el de los últimos años; una basura de sobremesa, una violencia de mandíbula apretada que afeaban demasiado la interior bodega. Siempre hubo otra cosa que hemos perdido y que tal vez valga la pena recobrar. O no.

IC-Y tal como se emprende en el libro esa folletinesca busca del tiempo folletinesco en Cuba, parecería extraño que se acusara al autor de mero calumniador, de resentido, palabra esta que todos los pendejos usan aquí a la primera oportunidad de atacar a quien da el grito rabioso de su vida jodida y no un grito de fácil resentimiento. En su libro no se dice únicamente lo uno, se dice también lo otro. Se sostiene un contrapunteo de lo que el autor considera que es y no es, de lo que quiere ser la verdad del autor y de lo que podría considerarse como la verdad parcial o la mentira aceptada del autor, de la Fiesta Innombrable que fue y de la Fiesta Innombrable que no fue, de unos y otros derretimientos, de una frustración en lo anterior y una frustración en lo presente, de un grito que es el derecho a gritar más allá de Orígenes, desde Orígenes, y un grito que es el derecho al desgarramiento del velo de los otros. Y como es claro que se da este contrapunteo de lo uno y lo otro, con sorprendente precisión en los remiendos, por cierto, no puedo aceptar que algunos alacranes de la

reserva vayan por ahí diciendo que este es un libro del resentimiento. Se trata más bien de nuestro gran libro de los matices subrayados.

GS-Esos imbéciles son los que llevan sobre sus manitas alzadas a los santurriones de Orígenes, los que se quedaron y enseguida confundieron a Lezama con su Origenismo al servicio del Politburó.

IC-¡Todos ellos tan católicos!

GS-O los que solo ven el descaro del autor para provocar ruido sobre el origenismo y hacerse de una reputación literaria que no le llegaba. Eso me parece una salida fácil y grosera. Cioran, a quien por cierto se cita en el libro, decía que nada le parecía más sucio que el hecho de que otros usen la autoironía de alguien en su contra. En este punto García Vega se presenta como un autor que la lleva al mismo centro del escenario resentido: se trata a sí mismo como el no-escritor notario de los años de Orígenes, y esto, al parecer, nadie lo ve, nadie quiere verlo. En muchos casos, la autoironía se considera como un coqueteo en toda fibra, una trampa para ganar simpatías por un autor-perdedor y un reverso plausible.

IC-Como si el autor no tuviera de su parte *los derechos del historiador* y la razón o la sinrazón de la memoria del poeta, memoria no menos devoradora que la del amigo. Como si fuera posible una sola perversión de esa memoria a que todos le mienten... ¿Se ha comprendido lo que significa la existencia de un libro como este en nuestra literatura tan mojigata?

GS-Malamente. Lo cierto es que ha provocado los mayores disgustos. Y ya se sabe que el disgusto es aquí la forma más tenaz de la irritación rencorosa... La mayoría ni siquiera lo menciona, y ese es el más alto elogio que hubiera podido recibir. Disgusta o fascina... Divide.

IC-Divide, pero es devastador para todos: para los que tienen fe en el futuro y para los que tienen fe en el pasado. Eso en caso de que alguien aún tenga fe o algo parecido, claro... ¿Qué hacer con un libro que da testimonio de todo nuestro derretimiento? ¿Cómo debemos clasificar ese exorcismo de nuestra soledad, esa denuncia implacable de toda la mentira que es todo aquí? Hay una página en la que aparece Lezama agrandándose, es decir humillándose en su circunstancia, que muestra el grotesco de la frustración republicana como algo maldito que jamás dejará de ser en esta Isla; porque ese grotesco, como el folletín para el autor en el libro, se transforma, no se destruye. Leo:

“Lezama iba repartiendo Orígenes por las librerías de la Habana Vieja. Mucho sol. Así que los libreros no sabían qué hacer con Orígenes. A veces alguien iba a New York, o a París. Después regresaba, y hablaba de la cultura. Alguien derritiéndose con el calor, y hablando de un New York, o de un París, adonde había ido. Lezama, con el calor, hablando sobre la imagen, tarde tras tarde, en la Librería Victoria, con unos seborucos españoles que eran viajeros de comercio. Lezama no quería ir a la Victoria, tarde tras tarde, a hablar con los seborucos sobre la imagen, pero Lezama se podía derretir en su casa, o se podía convertir en un pedernal en su casa, si no iba a hablar, tarde tras tarde, con los seborucos de la Victoria. También había que repartir Orígenes, no fuera a ser que Orígenes también se derritiera. El que había ido a New York, o a París, se había derretido antes, o se iba a derretir después. Y siempre los pobres artistas corriendo detrás de los directores de cultura. Y siempre un rico que repartía lascas de jamón. Y Lezama con Orígenes, pues Orígenes también podía derretirse.”

GS-¡El derretimiento: la más grotesca *eternullidad* insular, el pacto

eterno de la frustración y nuestra geografía! Para Lezama, el paso hacia el retiro, acompañarse únicamente de fantasmas, ser contemporáneo de Sócrates, de Pascal, ser Proust en La Habana, habitar el pasado; vivir, en palabras de un poeta, en el momento presente del pasado. Lee, por último, ese otro pasaje que subrayamos.

IC-“Sí, no hemos de olvidar a los fantasmas. Lezama nunca olvidó a los fantasmas, y eso estaba bien. Pero él terminó viviendo solo para los fantasmas, y eso no lo podemos aceptar. Vivió, él, para los fantasmas, y perdió, con ello, lo mejor que había significado. Fue esto, para los que lo conocimos, un doloroso sarcasmo, pues el triunfo de Lezama coincidió con su desaparición entre los muertos. Y así, en sus últimas entrevistas, Lezama no es el hombre que habla frente a una circunstancia, sino el que está poseído por los muertos de la *grandeza venida a menos*. ¿Cómo no se ha entendido lo ridículo y lamentable de esas entrevistas, donde Lezama habla de su destino de escritor como algo impuesto por su mamá? Parece que estos años de *textos independientes*, y de bizantinismos estructuralistas, nos han hecho olvidar al hombre detrás de aquel que habla, o de aquel que escribe.”

GS-¡El triunfo de Lezama es también el derretimiento de Lezama! Su alejamiento definitivo de la circunstancia de una frustración que es la nuestra y que nada tiene que ver con lo que fascinara al imbecil de Cortázar. El triunfo de Lezama es también la grabación de la voz de Lezama, el performance del Maestro Lezama, la creación del Gran Malentendido Lezama por el propio Lezama. El desafío de un fantasma que aspira a las realidades del mito. No olvidemos que la felicidad del Maestro es llegar a ser, él también, un fantasma de su mejor tradición literaria... Así que es el Maestro quien comienza por bizantinizarse a sí mismo y ofrecer sus constelaciones al exceso de los estructuralistas y otros escanciadores de la cultura.

IC-Eso lo ve García Vega, pero ve también que le ha tocado a él señalar el costo de esos bizantinismos. Y lo ha hecho bien. Nos muestra la soledad del Maestro, que no es una soledad de Boom latinoamericano, sino de implacables derretimientos. Nos devuelve al conversador de sillón y de caminatas por la ciudad. Al otro malentendido olvidado.

GS-El libro termina con estas palabras: “Lezama, nosotros nunca lo olvidaremos.”

2-

IC-“Llegó a ese momento en la vida en que uno descubre que todo el mundo lo aburre, en que uno descubre que aburre a todo el mundo”, Valéry citado por Borges... Me gusta eso.

GS-Cuando uno ha rozado un descubrimiento como ese, comprende la miseria de vivir en lo agotado. Es el encuentro de unas soledades con otras, de unas máscaras agrietadas y vaciadas con otras; la verificación del agotamiento más profundo que ha llegado ya a la superficie. Se ve claro que la superficie agotada es el fondo ya agotado; la mesa grasienta del café lo es todo; los amigos, anverso y reverso perforado, desesperación de balbuceo, repetición de bostezo.

IC-Es así: ya nadie tiene nada para nosotros. Una chispita de buena ocurrencia por aquí, otra por allá y eso es todo. Como si a partir de cierto momento intentar el milagro de una auténtica conversación, milagro que comienza en lo verdadero de la atención, nos fuera rotundamente negado por todo nuestro cansancio, y solo nos quedara rumiarse lo mismo que decimos siempre, determinado por una especie de esterilidad selectiva. Pero uno aprende a aceptar la pobreza de todo, a repetir a los otros; de lo contrario nuestra respiración no

podría prostituirse adecuadamente. Se trata, en definitiva, de dejarse caer de día en día, de saltar de un círculo a otro como quien baraja compañías. Pues no hay adonde ir y uno se queda dondequiera, aplastado por un aburrimiento como de vaca avergonzada que busca la sombra en vueltas larguísimas... Aburrirse es mascar tiempo, diría cierto aforista.

GS-Y los amigos no dicen nada. Hablan, pero no dicen nada. Y uno mismo tampoco dice nada. Y todos comprendemos la falsedad que nos mira por los ojos de esos alegres traidores llenos de promesas que hemos llamado, e insistimos en llamar, “uno de nuestros mejores amigos.”

IC-Hablas con ojos duros. Y comprendo. ¿Por qué nadie confiesa? ¿Por qué no le decimos a nuestros mejores amigos, al terminar la larga lista de todos aquellos que nos aburren: “pero ustedes, por cierto, también han acabado por aburrirme, sí, ustedes, con su aliento de camino que se aleja, con sus malditas impuntualidades, su atención y su memoria tan traidoras, su cerrazón tan repetida”? Ellos, a su vez, mostrarían la horrible pobreza de nuestra compañía, el grotesco de nuestra figura tan pobremente recortada, nuestra traición.

GS-Y así, todos, aburridos de todos, aburriendo a todos, una vez que se ha hecho esa confesión, procederíamos a la realización del primer encogimiento de hombros auténtico de nuestras aburridas vidas... Y como siempre no pasaría nada.

IC-Nada...

GS-Nos aburren los otros porque ya los hemos agotado, así como ellos nos han agotado a nosotros. En todo caso, ese aburrimiento parece identificar la amistad con cierto *No man's land* en que nadie puede salvarse ni salvar a nadie.

IC-Sí, pero por lo general ese momento del supremo aburrimiento llega temprano, como una de esas crisis que superamos con alcohol o lo que sea. Sentimos una gran soledad y nos damos cuenta de que habíamos insistido en comunicar a los demás lo que, tal vez, era o debía ser considerado incomunicable. En ese momento parece que nada importa, que no importa si hubo insistencia o no, cumplimiento de un diálogo o no. Lo que nos parecía interesante era solo una estafa más entre tantas... Solo queda cumplir el programa de una existencia en la que toda comunión es falsa o no lo es solo en tanto comunión en el aburrimiento y sus distancias. Pero ahí está el alcohol, está lo que antes fue taberna, espacio donde por el aburrimiento a veces se sale del aburrimiento... Yo he citado hasta el ridículo la *Vida de Johnson*, pero voy a repetirme ahora en dos líneas... Cuando Goldsmith quería que se unieran más miembros al Club Literario, en el más exclusivo Londres del dieciocho, le dijo a Johnson: “ya no hay nada de nuevo en nosotros; ya hemos viajado los unos por la mente de los otros.”

GS-¿Y qué dijo el Doctor Johnson?

IC-Protestó. “Señor, usted no ha viajado por mi mente, se lo aseguro”, gruñó.

GS-Una respuesta digna de aquel oso tabernero, muy del gusto de Borges... Por cierto, ¿y en qué pantaneras del ser está ahora Ingenio Menguante?

IC-Ese, un grafómano despanzurrado... Dice que está obsesionado con “escribir, escribir, escribir”...lo que sea, que lo suyo es eso... Hace poco se definió como “un bruto no del todo incapacitado para hacer algo con las palabras.”

GS-¿Cuánta modestia! Más bien habría que definirlo como un espécimen mediocre de una especie mezquina... No lee nada y quiere escribir un Bloque Maestro, la Gran Obra Ganadora del Concurso... Y eso es todo: escribir para concursos. No hay peor imbécil ignorante que el que escribe únicamente para concursos... Cuando habla, parece que delira como uno de esos seres deformes de los talleres literarios. No sabe de nada y habla de todo, como autorizado por los dos o tres consejitos que alguna maricona premio nacional le soltó en esos talleres... Miente con desparpajo de actorcillo, como buen atropellador. “Jamás permite que la verdad se interponga entre él y su broma,” Johnson dicit. Y cuando calla tengo la impresión de que su silencio está lleno de libros no leídos.

IC-Es extraño, pero parece que algo se le está aclarando, que con cada mierda que escribe, dejará de escribir otra mierda futura, como si escribir fuese para él una práctica de vaciado... A veces le falla la historia, para mi gusto, pero acierta en el tono, en una imagen -que le queda bastarda-, en el nervio de algún personaje, o le sale una frase de encontrada contundencia, una de esas ocurrencias de las que suele hacer una especie de Monty Python de lo cubano. Insiste y va ganando una claridad, cierta suficiencia de recorrido.

GS-A mí no me gusta lo que escribe Ingenio Menguante. No es que lo haya leído, pero una vez tuve en mis manos algo suyo, algo que tuvo la osadía campeadora de imprimir... Eran dos hojas sucias, manoseadas por la astuta hipocresía de los amigos, que no leen nada de lo que escribimos ni bajo los palos de Torquemada, y en ellas llevaba algo así como un “cuento”. No me gustó. El muchacho clasifica como una de esas bestias de las oraciones simples y correctas: “Llegamos. El dependiente tenía un rostro taciturno. Estimamos conveniente no dirigirle la palabra”, y así por el estilo... Además, desconfío de esos imbéciles que exhiben sus obsesiones como si pusieran un mulo albino en subasta. ¡Y qué obsesión esa! “Escribir”, ¡qué promesa tan chillona! ¡Y cómo te dice: “escribir: eso es lo mío!” Claro, te lo dice a ti, porque sabe que eres una orejita mansa. ¡Qué me diga a mí que “lo suyo es escribir”! El, que lo intenta como una parturienta engañada a punto de reventar y que aguanta y respira para confundirnos.

IC-Bueno, no voy a echármelo arriba ahora, después de todo hablamos de Ingenio Menguante, pero hay que decir en su defensa que lo intenta. Otros parecen buscar el Tao bajo una colcha.

GS-Hablas como un bodeguero en literatura, un almacenero de “méritos”. ¿Tú también con esa bobería de elogiar el intento por el intento? Siento en ti la insignificancia de una veterana, la peste de una alcahueta que me aconsejara: “hijo, no hables más, trabaja”. ¿Olvidas tú, apóstata, las palabras del Gran Pepe: “hablar es un modo de hacer”? Está claro que hay que intentarlo, que ganárselo al tiempo, pero que cada uno lo haga a su hora y manera, removiendo sus calderetas y reconociendo en su noche a sus demonios. Sin carreritas esterilizantes... Ahora resulta que sales en defensa de esa parturienta porque es esforzada gemebunda, la cual, por otra parte, siempre ha sido apocada en la conversación y vivido en la vergüenza de no ser brillante.

IC-Escribe. Para concursos, pero escribe. Hasta contraportadas.

GS-Pues a mí me gusta pensar que escribir podría ser algo divertido, y no esa clase de parto en el que puja tanto tu amigo.

3-

IC-Dos desesperados no pueden salir juntos de una misma desesperación.

GS-¿Será porque los dos se encuentran siempre en el mismo lugar, cada uno con un espejito en la mano, que le pega en la cara al otro para mostrarle cuán igualmente jodidos están los dos?

IC-Pienso en esa felicidad de hundido que se alimenta aquí, día a día, entre algunos personajes reblandecidos por la apatía y fascinados por el fracaso, personajes que basan el descontrol de su vida en el hecho de que el país está jodido, definitivamente jodido, lo cual basta, al parecer, para justificarlo todo; hasta una estúpida autocomplacencia en el fracaso. Tierna Efigie, por ejemplo, caga, y piensa que su mierda pudiera ser otra.

GS-Tierna Efigie: ese error. Lo que pudiéramos concederle como lucidez negativa, es justamente lo que provoca su hundimiento, su desprecio de cierta vital “motivación”. Su vida se ha convertido en algo pobre, a pesar de la inteligencia que en ella alguna vez se despejó y que desde hace algún tiempo ha quedado como grotescamente deformada. No le interesan las personas, le interesan los libros, y solo ve en los amigos formas de vida que hacen posible la conversación. Aunque parece que no fue así siempre, que alguna oportunidad de salida se le escapó y entonces se hundió. Hay que verse, desde lejos, en ese espejo tan cagado. Hay que ver cómo algunos han vivido aquí como provisionalmente y su vida se ha estancado definitivamente. Porque muchos hemos reducido nuestra vida a una ecuación simplona: irse es igual a entrar en posesión de una vida desde siempre esperada. ¿Te acuerdas, por cierto, de lo interesante que nos parecía Tierna Efigie cuando lo conocimos? ¡Y pensar que no ha hecho más que repetirse durante años en nuestra cara, hasta caer tan bajo que podríamos considerarlo nuestra Berma! Es como si nos hubiera olfateado astutamente desde el principio, pensando: esto puedo repetirlo, aquello no.

IC-Cierto. Siempre habla de los mismos libros, de los mismos autores... Siempre vuelve, como el perro, a su vómito de perro... Y no habla, grita. En un país en que todos gritan, como groseros de maratón, él grita más que nadie, como si su visión del mundo fuera una mezquina sordera... ¿Pero qué podemos hacer? Hemos vivido siempre entre groseros. Nadie nunca ha podido terminar aquí una frase. Yo no recuerdo una sola conversación que haya seguido un curso tranquilo y despejado, sin groseras interrupciones. No hemos terminado de quejarnos del calor, de dar nuestro primer manotazo del día, y ya los groseros se exaltan, gritan como si se les fuera el tiempo de decidir con sus palabras y deshilachan el aire. Interrumpen hasta un consejo, ¿cómo podrían dejar pasar una opinión que se alarga?

GS-Sería interesante llevar un diario en el que se intentara la reconstrucción de las conversaciones perdidas.

IC-Eso sería como llenar varios sacos de cabezas y empezar a cartarlas: las cabezas ya no hablan, luego uno habla por ellas... En ese diario imposible se escribiría: hoy, al encontrarme con X, el mordedor de la tercera palabra, he sido interrumpido, por pura distracción y no por formal cortesía, en la cuarta... Hubiera querido decir tal cosa, solo alcancé a decir esta otra.

GS-En fin, respirar es aquí interrumpir... Pero volvamos a Tierna Efigie. Esa costra parlante siempre se pone a hablar de algún nuevo John Something para hacerte sentir como un lector del *Eclesiastés*... Como si vivieras tú, y no él, con la mirada empañada... Esas son las armas del canalla.

IC-¡Esa pobre caracola del hogar! Cree que por quedarse en casa leyendo, mientras uno anda por ahí olisqueándolo todo, la Literatura se le echa a los pies, como una perra. Nos imagina dando vueltas

en círculo, lejos de todo acierto. Y si tocamos un libro, de los que él ha desembrollado ruidosamente, es como si tocáramos una dormidera; como si se nos cerrara al intentar entrar en él.

GS-Basta que uno le mencione lo último que ha leído para que enseguida suelte algún refrito de citas, de citas, de citas del que ahora resulta para nosotros libro ingenua y tardíamente leído en el año quinto, después de la lectura de *Pedante I*, el que siempre se adelanta.

IC-Siempre metido en ese vanidoso juego de las citas, en ese abarator who's who. Coloca los mismos ripios de citas y con la más provinciana presunción de ser la única autoridad respecto a sus fuentes... Por ejemplo, aquello de “Poor Arnold. He's gone to heaven, no doubt, but he won't like god” de Stevenson sobre Matthew Arnold, y lo de “somos excelentes personas, pero ninguno de nosotros sabe escribir como escribía Hazlitt”, también de Stevenson, él lo sacó de Borges, pero ignoraba que yo lo había encontrado en Reyes, así como lo oyes, lo primero en inglés y lo otro traducido. O aquello tan delicioso de Villiers de l'Isle-Adam: “En cuanto a la vida, nuestros sirvientes lo harán por nosotros”, que nunca dijo dónde encontró y que yo luego rescaté en “El estremecimiento del velo”, uno de los tomos de la autobiografía de Yeats... El hecho es que Tierna Efigie siempre nos consideró lectores resacosos.

GS-Lectores de ojos cubiertos, de falsas y fatigadas rebuscas... Cuando yo citaba a su Chesterton, en un puntillazo como este: “de Edipo solo sabemos que no tenía el complejo”, era como si le hubiera tirado un relumbrante sartén a la cara.

IC-No era muy difícil desnudar a Tierna Efigie, desplumarlo, prenderle un mechón a sus nervios. Por eso tenía que asociarse a Agudo Cordero y Sereno Veneno; respirar un aire que le cedían. Por eso negaba en los otros lo que le parecía golpe devuelto. Pero ignoraba que cada uno tienes sus citas, sus coordenadas, sus guiños de ciego.

GS-Y si todos, hasta Ingenuo Menguante, que solo bebe del charquito sociológico, nos entusiasábamos por igual con una página de Gombrowicz o un martillazo de Joyce, nos miraba sorprendido, como si “progresáramos” en “su” materia; como si él, especie de ornitorrinco excepcional, the voice of a master, Lector-Tambor, debiera tomar nota de todo aquello.

IC-Cierto. Pero lo que más lo jodía era que de nuestra ciudadela interior, de nuestra cabeza para el naufragio, surgiera algo que pasara por sutil. Cuando el Borroso hizo algunos comentarios lúcidos sobre aquel diálogo de *Vida y destino*, de Vassili Grossman, que luego es retomado en *Las benévolas*, por el brillante Jonathan Littell, el de un comandante de las SS y un veterano de la Cheka, Tierna Efigie iba creciendo en su silla, con la metralla dispuesta, haciendo juicios de entrecejo. Recuerdo que el personaje de las SS dice: “Nosotros somos sus enemigos mortales, sí. Pero nuestra victoria será su victoria... Si ustedes ganan, nosotros moriremos y viviremos en su victoria. Es algo paradójico: si perdemos la guerra, seremos los vencedores, continuaremos desarrollándonos bajo otra forma pero conservando la misma esencia”. El hecho de que el Borroso ofreciera un subrayado como ese, era ya por sí mismo algo que hubiera merecido una más fina atención, la cual, por lo demás, jamás hubiera podido ser concedida por Tierna Efigie, tan mezquino siempre para callarse y tan despreciador de quienes le parecían demasiado saludables para ser inteligentes. El Borroso, a su borroso modo, se puso a entrelazar ese diálogo con el otro que lo continúa; pero como tuvo que citar, necesariamente, lo que en él dice el muy competente comandante sobre Spengler, aquello de “un pensador alemán dijo

que la tragedia de Napoleón consistía en que expresaba el alma de Inglaterra, y precisamente en Inglaterra tenía a su enemigo mortal”, la conversación entonces se volcó en Spengler, de quien, como todos sabían muy bien, ya había hablado Lezama para tormento de sus pupilos délficos. El Borroso, cosa que ignoraba Tierna Efigie, había leído *La decadencia de Occidente*, como lector tenaz y cautivo de biblioteca que era y, para sorpresa de todos, recordaba sin desesperación aquellas páginas dedicadas a Napoleón. De su oscura memoria empezaron a salir toda clase de asteriscos, como melocotones de un zarandeado melocotonero. ... ¿Y qué hizo Tierna Efigie? Citar lo que algún crítico de comparsa dijo de Spengler.

GS- ¡Por la hamaca de Baraguá! ¡Todo eso es tan pobre y ridículo!

Recados a Lezama

Por Santiago Díaz M. Optimista Taladro

☛ Esos falsos J. Knecht que lo visitan... Ayer no entré... Porque si está Cintio yo no sé, yo no puedo entrar...

☛ Vieron a Virgilio por Prado. Dice que Borges, en una conversación, llegó a citar a Chesterton siete veces. Parece que *chestertoniza* todo el tiempo...

☛ Una vanguardia en la que todos hubiesen leído arrobados a San Juan de la Cruz... (¿No fue Orígenes esa vanguardia? “Sí, pero...” y aquí hablaría un lector de Henry Miller).

☛ Tal vez aquella Enciclopedia Británica que tanto lo nutrió a usted y a otros bien nutridos, solo haya sido el primer camino para llegar a los ensayistas ingleses... Yo llegué a ellos de un salto, como quien se sorprende de encontrar allí a Stevenson.

☛ “Lo he sido todo, nada vale la pena”, Septimio Severo, citado por Pessoa, el panadero del tedio. Uno no sabe si habla un chulo o un Buda.

☛ Espero estos apuntes o informes de lectura no sean considerados como ronchas o delirios de una indigestión... Si no le escribo estas cosas a usted, ¿a quién se las escribo?

☛ “Son capaces de añadir una nota a pie de página para decir que el lomo de la ballena era rojo, no blanco.” Sobre la probable publicación mutilada de *Moby Dick*.

☛ Un amigo español, en un hotelucho de París, cuando vio que un glacial recepcionista le hacía muecas de desprecio y no salía de su francés, tan alto como la superioridad de Francia sobre España, recogió a su esposa y con la dignidad de un grandísimo encabronamiento, gritó: “¡que es la lengua de Cervantes! ¡Eso no es broma!”

☛ Tenía siempre su Tao bajo la manga y con él espantaba a los pedantes. En el momento de los excesos, embestía: “el que habla no

1. La literatura elevada a la potencia del recado”, decía una broma en la envoltura de estos papelititos. No sabemos dónde fueron encontrados, ni sabemos tampoco si alguna vez pertenecieron – ¡dulce veracidad de los hechos!–, a José Lezama Lima, autor del translúcido *Paradiso*. Lo único que importa, en definitiva, es que fueron escritos. No hay que quemarlos sin haberlos leído.

sabe, el que sabe no habla”. Y aprovechaba para golpear con su silencio, como un ventrílocuo del Tao.

☛ Leído *Estudios sobre el amor*, de Ortega... Anduvo fino el soquete español... “Apetito di bellezza”, el amor, para Lorenzo de Médicis. “Apetito”: una palabra perfecta, asociada siempre a un engullir de seoso, a una disposición para la voracidad...

☛ Leído *En busca del tiempo perdido*. Tengo la sensación de que voy a pasarme toda la vida pensando en ese libro, releyéndolo con fanatismo. Ahora puede considerarme uno de esos fanáticos de la Secta de la Magdalena y el ingenio de Guermantes, otro paseante fascinado de esas siete estaciones. ¿Qué decir? Ese hombre escribió un libro equiparable a *Las mil y una noches*. Apuesto una visa que no hay elogio más grande para un escritor... Escribir un libro infinito es algo que solo han logrado unos pocos anónimos, profetas, santos, maestros religiosos, filósofos, asesinos, poetas, cortesanos y, en ínfima medida, escritores... ¡Y un frívolo asmático de salón decadente lo logró! Es algo que solo se puede aceptar, algo que ni siquiera hay que intentar comprender. ¿Debo cacarear las mismas influencias? No he leído a Saint-Simon. Me gustaría. Pero he leído a los moralistas franceses del diecisiete... Si recortamos una línea en Proust, aparece una máxima... Recuerdo algunas: “hay enfermedades de que no hay que tratar de curarse, porque solo ellas nos protegen de otras más graves,” “nos parece inocente desear y atroz que el otro desee,” “dejemos las mujeres bonitas para los hombres sin imaginación,” o aparece una confesión que define el amor, mero entramado de celos, hasta agotarlo: “me daba cuenta de que mi vida con Albertine no era más que, por una parte, cuando no tenía celos, aburrimiento; cuando los tenía, sufrimiento.” ¿Y qué decir de los Guermantes, de Monsieur de Charlus? Inocente y cruel a la vez, goloso de brillar en su elemento, temeroso de volverse un fantasma de siglos anteriores y ya idos, este dice: “Yo no trabajo para la historia, me basta con la vida, que es muy interesante, como decía el pobre Swann.” En ese “pobre” Swann se ve toda la cortesía y dureza de su frivolidad y de la de casi toda la galería impresionante de vívidos personajes que lo rodean. No hay un círculo de la memoria que quede sin cerrar a lo largo de los siete tomos. Pienso en Odette de Crécy, el amor del pobre Swann, que resulta ser aquella diminuta figura del pasado, la cocotte del pequeño retrato que el tío de la infancia tenía en su despacho, o en la significación de un personaje como la hija del pianista Vinteuil, la *amiga* de Albertine. Nada cae en la nada. Todo vuelve si uno lo encuentra o lo hace volver... El autor anda y desanda, descubre indicios, signos, correspondencias que solo el azar le ofrece y que él parece interpretar, no solo para aclarar su propio pasado, o el de los personajes, sino también para que un probable lector del libro que se ha propuesto escribir y que, de hecho, acabamos de leer, pueda hacer lo mismo respecto a su propia vida. Eso es como hacer de su libro un manual de ejercicios espirituales; un libro tan inagotable como inagotables puedan ser sus lectores...

☛ Lo más profundo que se ha dicho sobre el amor: “¡Cada vez que pienso que he malgastado los mejores años de mi vida, que he deseado la muerte y he sentido el amor más grande de mi existencia, todo por una mujer que no me gustaba, que no era mi tipo!” ¿Hay alguien que no hubiera debido decir eso, alguien que haya escapado a lo que Ortega llamaba “imbecilidad transitoria”, mero “accidente de la atención”?

☛ Una partida de proletarios que solo soñaran con el queso azul...

☛ Leído *La guerra y la paz*. Le dediqué el verano. Eso significa: los ventiladores me fueron propicios... A pesar de este calor que pondría a brincar a un santo. Es una delicia entrar en una “novela histórica” de monólogos-campanazo como los del príncipe Andrei o Pierre... Uno se imagina al conde Tolstoi revolviendo los archivos solo por saber qué cantidad exacta de pasos debían separar a Napoleón, firmando cartas de guerra, del príncipe Andrei, envidiándolo. He

tomado notas como un amanuense de campaña entre la mosquitera.

☛ En *El Vicario de Wakefield*, de Oliver Goldsmith, un estafador dice que para mostrarse entendido en pintura solo había que “elogiar las obras de Pietro Peruginó”. Hoy elogiamos otras cosas, pero es la misma estafa.

☛ Para los cátaros, en *El amor y occidente*, de Denis de Rougemont, la suya era “Iglesia de amor” y el matrimonio cristiano “jurata fornicatio”... ¿Por qué no ganaron aquellos hombres tan extraños? ¿Por qué tenía que ganar la Secta Cristiana, su Santa Gula? Debo ser un ignorante muy especial para ir por ahí hablando de los cátaros...

☛ Comida en casa de mi tía Ana, que tiene sus secretos. Me acordé de una anécdota del Doctor Johnson (ya sabe usted cuánto me gustan sus majaderías). Le preguntan por la calidad de la comida, Johnson responde que parecía haber sido hecha por un sínodo de cocineros. Un sínodo de cocineros...

☛ “Se puede lograr ser cocinero, pero se nace preparador de asados,” de *Fisiología del gusto*, de Brillat-Savarin, un librito en el que las anécdotas valen tanto como las recetas y los consejos de un Supremo Maestro de Altísima Cocina. Esta línea me recordó a uno de mis tíos, que nació preparador de asados. El muy cabrón lo sabe, y ese es como su orgullo fundamental. El orgullo de un “llegué, asé, vencí.” “Y todos me esperaban.”

☛ Vi la mascarilla de Estrada Palma envuelta en una de esas bolsas de mandados y tristezas de bodega... Un presidente infortunado, hasta después de muerto. Su expresión me pareció de disgusto vencido por una final indulgencia, como si pensara: “este no es el pueblo por el que suspiramos, pero ya ardió Bayamo y no hay nada que hacer; nuestro pueblo es ficción, pero es nuestro pueblo.” Don Tomás Estrada Palma: ¡un mandado!

☛ He escapado a la zafra. Y a pesar de los vecinos, que son linceas para la envidia, y de cuanto vacila en bajar el agua, me doy buenas duchas. Aprovecho. Ya volveré a la maldición del jarrito. Creo que la ducha es el único sitio en que tan bien se está, si es que tan bien se puede estar aquí. Fuera de ella, todo es pasar trabajos más que un ciego en un baño de carnavales.

☛ Soñé que lo entrevistaba. Era terrible: me veía convertido en un horroroso periodista. No paraba de escarbar en la porquería de los mismos lugares comunes (“¿qué libros salvaría usted de un incendio?” “¿qué libros se llevaría a una isla desierta?” como si no viviéramos ya en una...). Trataba de parar, de borrarlo todo, pero no podía. Me traicionaba y lo traicionaba. Y los otros me envidiaban.

☛ “Saco era de ampanga”. ¿Cómo hubiera tomado el polemista este muy envidiable elogio?

☛ El Almendares es seguramente el único río del mundo que recibe toda la brujería de Cuba...

☛ “Nadie, dijo el Nolano, puede amar la verdad o el bien, si no aborrece a la multitud.” Joyce sobre Giordano Bruno en uno de sus “escritos críticos.” Según su hermano, “Jim siempre repetía que es preciso inducir a los profanos a pensar un poco.” Ese arrogante irlandés trataba al lector como a un miembro de honor de la multitud. Es decir, casi como a los críticos, a quienes azotaba y confundía de manera trivial o cuadrivial.

☛ No hay un solo crítico que no envidie a un verdadero escritor, a un verdadero poeta (la eterna nostalgia secreta de su eterna envidia secreta). Su oficio es ocultar esa envidia bajo la maraña de lo que escribe, convertirla en fuerza de choque. Incluso cuando ha logrado una prosa con la solidez de algunos aciertos, el crítico envidia y

justifica la vieja acusación que ha pesado sobre él: es un castrado. Todos sus juicios de valor son como una serenata a la sombra del balcón de lo que le ha sido negado... Y el crítico brillante o excepcional, es otro castrado, brillante o excepcional.

☛ ¿Dónde empezó mi deslizamiento en lo ínfimo? En unas palabras que terminaron convertidas en una interjección de cenizosa indiferencia, aunque al principio me las repetía con cierta amargura: “nunca leeré a Homero en griego”. Precisar esa lejanía fue la conciencia de toda otra distancia, la resignación a la imposibilidad de profundizar verdaderamente en algo. Tampoco leería, en francés de cuidado, el *Testamento* de Villon, o algo de la no traducida correspondencia de Flaubert, imposibles ya completamente alejados y olvidados...

☛ La literatura... En la calle Obispo, hoy, dos negrones asombrados de que existiera algo como... ¡Esopo!

☛ He ido de lo libresco a lo revisteril. Espero no llegar a vendedor ambulante.

☛ Platero y él... Juan Ramón Jiménez y su maledicencia de buen cabrón. Dicen que no paraba de hablar mal de todo el mundo, sobre todo de otros poetas españoles. Usted debe recordar aquellos ataques tan calenturientos... ¿Hablillas de un poeta de Huelva? ¿La modorra española? Supongo haya puesto todo el Siglo de Oro de su parte.

☛ Un lector del I ching que cobrara en su casa por *consulta*...

☛ Un alumno vio a cierta profesora, de las más encartonadas, tocar madera con mano rápida, como de ladrona de séptima generación, y se le soltó la boca... Le preguntó, el cabroncito, como impulsado desde su pupitre universitario, por qué ella, siendo marxista, tocaba madera. La vieja contestó, segura, aunque desnuda: “El marxismo es el marxismo, pero la madera es la madera.”

☛ Hay sentencias del asombro. Esas que parten de una exageración tan provocadora y desafiante como pueda serlo para llegar a la justa medida de lo máximo. Tienen algo de regaño o de verdad de una vez por todas revelada, como de manotazo de guante fino. Se refieren, por lo general, a los clásicos más temerarios, a los grandes libros fundacionales y definitivos, a los libros de libros... Ejemplos perfectos de esas sentencias deliciosas: “es inútil leer todos los libros clásicos si no se sabe disertar sobre *Hongloumeng* (*Sueño en el pabellón rojo*)”, “nada en ninguna literatura se compara con el *Genji Monogatari* (*La novela de Genji*)” o “de todos los tesoros de Japón, el *Genji Monogatari* es, con mucho, el más precioso.” Usted añadió la suya, sobre *Historia de las ideas estéticas en España*. Detenga el sillón y escúcheme bien: yo he caído sobre aquellos tesoros, pero no pienso robarle nada a Marcelino Menéndez y Pelayo.

☛ “La existencia humana es un puente flotando entre sueños,” sentencia de raíz budista que se repite a menudo en el *Genji*. Solo otras dos imágenes, taoístas, por cierto, me han parecido igualmente poderosas: el Universo como un gran dormitorio, o la vida verdadera como la de una tortuga en el fango (Chuang-Tzu). Budismos, Taoísmos... De los dos o tres libros que he leído de todo eso, han salido imágenes que me hubieran puesto a leer sutras y alquimias por lo menos diez años.

☛ Leído *Los doce césares*, de Suetonio. O más bien saqueado. ¡Y pensar que esos monstruos son las potencias de la Historia! Los grandes artistas del mal, como se dice. Vivir a tiro de sus caprichos, en la Roma que les pertenecía, debió haber sido un peligro extrañísimo. Tarde o temprano se caía. Todo era caer y ver caer. De una, dos, tres, cien orgías, se podía caer en la trama de un capricho del César y era entonces el desangramiento, la muerte en la forma que ese capricho le dictaba. A veces, el César ordenaba la muerte entre

bostezos, todo se volvía como mecánico: era el tedio de matar, el tedio de ser César, el tedio de la ferocidad sin límites... Calígula le dijo a su abuela algo que parece una línea de Rimbaud a un editor mediocre: "Recuerda que todo me está permitido y contra todos"... Y fue consecutivamente con sus palabras el muchacho. Cuando ya parecía que Tiberio lo había hecho todo, contra todos, él hizo mucho más: quería que los verdugos "hiriesen de modo que se sintieran morir" los condenados... Y después llegó Nerón: "jactándose de haberlo intentado todo impunemente, decía que ningún príncipe había sabido aún cuánto podía hacerse desde el trono". Se puede acusar de todo a esos césares, menos de no habernos dejado las mejores anécdotas. Siempre activos, devorándolo todo, parecen cumplir una antediluviana función anecdótica. Su crueldad delirante es para nosotros tan solo literatura... Germánico, carnada heroica, parece deslizarse como una sombra que solo despertará las simpatías de los malos lectores... Es el enemigo de aquella específica monstruosidad que nos fascina. El héroe eternamente burlado... Octavio Augusto, sin ser Tiberio, Calígula o Nerón, también tuvo sus áureas crueldades, sus tres pelos de lobo (hizo arrojar la cabeza de Bruto a los pies de la estatua de César, entre otras minucias). Fue a la tumba de Alejandro, mandó abrirla y sacar el cuerpo, le puso en la cabeza una corona de oro y lo llenó de flores. Pero cuando le preguntaron si quería ver el Ptolomeum, contestó que "había venido a ver un rey, no muertos." Me gusta ese desprecio por el resto de los muertos, los que no habían sido en vida más que lo que eran en esa muerte... Otra anécdota: a la muerte de Druso, el hijo de Tiberio, llegaron tarde los enviados de Troya a darle el pésame. Tiberio "burlándose y como quien solamente conserva un vago recuerdo, les dijo que él también se lo daba a ellos por la muerte de un ciudadano tan excelente como Héctor". Casi parece Monsieur de Charlus...

☛ Cuando terminé el libro, salí a la calle. Pasaban por mi cuadra unos mulatos jodedores: me parecieron las criaturas más inocentes del mundo.

☛ Otro viajecito en postal para usted. La biblioteca del apolíneo cabrón de Weimar. Encontré la postal entre los tarecos de un viejo que vendía hasta adivinanzas de bolita. Le pasé paño y aquí está,



limpia como un almanaque de la zafra. Creo que hubiera sido un perfecto escupidero para surrealistas... Para usted, un grano de fáustica nostalgia: Weimar en Trocadero.

☛ "¿Cinco pesos? ¡Pero si tú lo que hiciste fue soplar!" se quejó un chofer de camión allá en Artemisa, mal plantado frente al mecánico que, literalmente, sin rodeos añadidos, solo había soplado sobre una pieza del motor, como desde lejos en un cumpleaños de vecino. "Sí, pero hay que saber soplar", remató aquel iluminado de taller.

☛ Leí los *Pensamientos*, de Péguy, que me prestó. Esas almas católicas que sabían dar buenos plumazos... "Todo comienza en mística

y acaba en política." "Amarían a Kant, pero es que Kant no se deja amar. Además, Koenigsberg queda lejos..., si al menos hubiese nacido en Weimar".

☛ La comedia de las bodas de Mr. Boswell y Mrs. Literature... Dicen que se abrirán cajitas de Pandora y saldrán a la luz conversaciones con Borges minuciosamente apuntadas por Bioy Casares. Es claro que, como Borges se sabe Johnson, Bioy no podría ser menos Boswell.

☛ Para ellos, el Boom se divide en comprometidos y enemigos. Y por otra parte Juan Marinello se les está muriendo.

☛ "Un hombre como yo se ríe de la vida de un millón de hombres," Napoleón... Hay un momento en que uno se cruza con Napoleón y el mundo se vuelve napoleónico... Aparecen patas de león por todas partes, como de "estilo imperio." El cine tiene ciclos napoleónicos, la literatura, desde que nace el siglo diecinueve en el anterior, se vuelve napoleónica, sus extremos se tocan en la fascinación por el Emperador, Wilde y Kafka, por ejemplo, pasan su fiebre corsa... (Casi llegamos a imaginar, en el caso de este último, una carta al padre de Napoleón). Y qué decir de Goethe, que le hubiera leído en voz alta su Werther como una nana alemana. En una de sus conversaciones habla de la biblioteca de campaña de su héroe demoníaco; comenta que *El viejo testamento*, *El nuevo testamento* y *El Corán* viajaban bajo el rubro Política, "por donde se ve desde qué punto de vista consideraba Napoleón las materias religiosas". Pero el Emperador es Múltiple y también ha debido caer. Aparece en el Diario de Stendhal como un dios de despacho, iracundo y ridículo. Es Milán. Y esto entre paréntesis: cuán ininteresante me parece Goethe al lado de Stendhal. El autor francés de *El rojo y el negro* se burlaba del autor alemán de *Fausto* basándose en una apreciación cuyo sentido común no negaría ni siquiera un jesuita misionero: se sorprendía de que alguien le vendiera el alma al diablo por conseguir lo que cualquier joven francés conseguía todas las semanas... Y además ve el lado ridículo del Emperador, a Milán... En fin, uno puede hablar muchísimo del mentido robador de Europa, hasta llegar a aquel "basta de Bonaparte" que según Emerson llegó a circular en París como un rumor obstinado... Pero Napoleón siempre vuelve. ¿No hay un museo napoleónico en La Habana? Yo mismo escuché hoy, frente a sus puertas, a una madre decirle a su hijo que Napoleón había sido un gordo equivocado. Por cómo pronunció ese nombre, tuve la impresión de que hablaba de un Santa Claus de sombrero torcido... Y todo se volvió napoleónico, otra vez. Waterloo en la esquina de mi casa...

☛ Lectura de Pascal allá en Guanabacoa, deshuesado por una confronta (por cierto, la amargura de confronta nos pone en una excelente disposición para una lectura como esa). Martillazo para toda la noche: "No soportamos estar en la mala opinión de otra alma". Estamos hechos para el miedo, la vanidad y la hipocresía.

☛ "Los optimistas escriben mal" (Valery). "Pero los pesimistas no escriben", añade Blanchot. ¿Y los castrados?

☛ "The Jimi Hendrix experience", como han llamado los seguidores de ese tal Hendrix, an american rock star, a la experiencia de abandonarse al estilo de vida de su ídolo. Nombrar una experiencia... Me parece algo tan inmenso como la banalidad admirable que lo provoca, la banalidad de una generación que quiere abolir el pasado. No hubieran podido crear el éxtasis de una "Montaigne experience". Pero no hay que meter a Montaigne en esto. Sospecho que esa Jimi Hendrix experience tiene sus gozaderas interesantes. ¿Se imagina que una de esas bandas musicales se llamara Nirvana?

☛ Un amigo conoció en New York a un joven escritor americano que le habló de su novela policial, la cual "tal vez se tomara el trabajo de escribir algún día". En esa novela, que por ahora tiene la felicidad de existir solo como una chispa de conversaciones peregrinas,

la trama se complica, pero no tanto como para enredarlo todo en una atmósfera excesivamente policial. Se trata de aclarar el origen de una cinta: la filmación del acto final de la tragedia de Hitler, en su bunker. El Fuhrer aparece en escena, imitando a Charlot, para alegría de unos pocos y fieles espectadores.

☛ Una máquina para Raymond Roussel... Un caballo ha sido atado entre barras paralelas. Ante él, situada perpendicularmente respecto a las barras, se encuentra una tarima de un metro de altura. Sobre ella, se han dispuesto cien agujas en diez columnas de diez entre las cuales media un espacio de diez centímetros. En conjunto, las agujas hacen la figura de un gran rectángulo que se extiende ante los ojos del animal y, de ser el caso, de un probable espectador. Las patas delanteras del mejor amigo de Atila han sido atadas, como en espiral ascendente, por hilos metálicos mediante los cuales recibe una descarga eléctrica comparable a un cosquilleo. Sin embargo, este cosquilleo provocado se convierte en un estremecimiento poderoso. Estimulado por esas descargas acariciadoras, empiezan sus dos cascos delanteros a golpear, con intensidad creciente, dos puntos del suelo de los que no se aparta. Estos puntos se despegan del suelo. Resultan ser dos pedales de un telar cuyas agujas ya hemos visto. En sus saltos, el animal no parece buscar la elevación, sino la simulación de una extraña carrera. Por momentos no parece correr, sino nadar, dada la alternancia de los movimientos de uno y otro pedal. Cuando la carrera ha concentrado suficiente energía en el sistema, la maquinaria empieza a andar. Las agujas, como anunciando una estampida, empiezan a moverse impulsadas por esa energía circular. Empieza entonces el tejido de un tapiz. Se eleva al máximo el nivel de la descarga. El caballo, a punto de llegar al final, parece desbocado, al límite. Lo mismo le sucede a las agujas, que parecen a punto de volar. Y cuando la violencia del espectáculo nos hace pensar en aquel pasaje de Dostoievski en que se abusa de un pobre caballejo de carretón, todo se detiene. Se produce un silencio vaporoso. El caballo empieza a llorar (solo la electricidad, fuera de Homero, hubiera podido lograr algo tan sublime) ante la imagen tejida de quien no dudamos en identificar como Patroclo. Es un llanto perfecto. Hubiera engañado a un naturalista del dieciocho. El buen animal, cuyos reflejos han sido condicionados en largas sesiones de aprendizaje, lo ha aprendido todo con precisión absoluta (sus carreras son la sincronización perfecta entre las agujas y sus nervios; de modo que si una carrera termina antes, Patroclo queda sin cabeza). También aprendió a respetar la duración determinada de los espasmos, después de los cuales vuelve el mismo cosquilleo. Y empieza todo de nuevo. La carrera vuelve a alcanzar gran intensidad. Las agujas comienzan por destejer el primer tapiz y se lanzan a tejer otro en su lugar. Se repite el silencio, la violencia del final; pero esta vez el corredor de un extraño viaje sentimental no llora. Hace un movimiento como de cabriola entre barras, como de animal en celo. Salta. Abandona toda tensión. Mueve su cola como un perro. Resopla como bajo una cascada. En una palabra: ríe. Sus relinchos son risas. (Otra vez la electricidad ha provocado algo asombroso: la risa de un burlador del ceño de Bucéfalo). Ante él, la obra acabada. La imagen: un hombre cae de su caballo al interior de una bañera. Al caer, el extraño personaje lanza al aire, lejos de la bañera desbordante de agua, un cuaderno, como todos los cuadernos, de apuntes. Se trata de un cuadro extraño que merece las más sutiles conjeturas. Por ejemplo, considero razonable imaginar que justo antes de su caída, el hombre ha dibujado en su cuaderno una escena del libro que al parecer ha estado leyendo y que ha quedado abierto sobre una meseta de baño. También abierto ha volado el cuaderno, encima de cuyo dibujo el lector-dibujante ha escrito algo de lo cual solo se entienden palabras sueltas como: “mis libros,” “imaginación.” Por la tiesura del cuerpo del animal y la falta de brillo en su mirada, es casi seguro que se trata de un ejemplar disecado (si fuera este el caso, encontraríamos una de esas paradojas de profunda superficialidad que nacen de un capricho; para poseer el animal, su dueño tiene que disecarlo; solo así puede aquietar, fijar o poseer su imagen y encontrar un punto de fuga para las fantasmagorías de lo tangible;

aventurarse a una cita siempre cumplida con la muerte, con lo viviente de esa muerte; al final, diríamos: “este hombre no ha podido cabalgar con Alejandro, pero es posible que le haya besado más de una vez la nariz a Cleopatra”). No parece forzado a permanecer en el baño de hombre tan ciertamente excéntrico. Y el hombre mismo, por lo demás, parece haber caído por su propia torpeza, semejante a la súbita exaltación de un cocainómano que acaba de verificar algo decisivo. A modo de título, se lee: “Raymond Roussel encuentra a Raymond Roussel en la noche 915.”

☛ La escalerilla de las generaciones, la soledad y el ruido de las vanguardias... Acabo de leer el Epistolario Boti-Poveda... El siglo empezó mal, en el peor estado que ha padecido nuestra literatura. No hay nada que salvar. Por eso me gusta el desprecio con que estos monstruos del oriente literario tratan a todo el mundo, en especial a aquellos habaneritos que jugaban a ser poetas y no eran más que cañoneras chismocillas o mascaradas de época, como “el sucio de Kostia”. Es un desprecio obstinado que no se permite dudas, que golpea con dureza, por todas las vías. El desprecio de los que se sabían solos y malditos, incomprendidos y envidiados. En Cuba, “microcosmo mercantilista”, “ínsula de anhelos”, no había más nadie que ellos dos (y ya sabemos lo que es estar solos en Cuba). La soledad de uno tocaba la del otro, la sostenía y hasta la regañaba. Da la impresión de que vivían para sus cartas y poemas, para una misma soledad que rellenaban de frases como: “el embrión de un mono es igual al embrión de Homero” y otras juguetonas decadencias. La soledad del despacho de abogado y de los trajines y el cornetín de la política, de quien escribe y recibe muchas cartas, propone un busto de Casal, se mueve entre Guantánamo y Santiago, dicta conferencias, pinta una acuarela, goza queriditas, escribe artículos sobre Verlaine, Mallarme, Ibsen o los románticos japoneses, traduce cosas que hoy consideramos los únicos aciertos y tiene voluntad suficiente para leer a Schopenhauer... Cuando en la Habana se publicaba una grosería como *Horas de mi vida*, de la peor Borrero (Dulce María), ellos leían a Schopenhauer allá en el desgajado Oriente. Luego vinieron Mañach y compañía, “la vanguardia propiamente dicha”. Dos o tres talentos entre ellos, no gran cosa. Un héroe y un escritor naturalista en primer plano. Recuerdo *Fantoches*... “Hay una sola vida, licenciado Rodríguez de Arellano, una vida sabrosa”, es una amenaza brillante y sabrosa. Más brillante y sabrosa que esa vanguardia que se perdió a sí misma porque perdió su soledad. El escritor de vanguardia Mañach, en magistral fantochada, se convirtió en el profesor Mañach. Y llegó José Lezama Lima, maestro en broma, y le dio un puntapié a Mañach, profesor en serio. Y llegó Virgilio Piñera, demonio en broma, y golpeó también donde al otro le dolía: en su traje de profesor en serio. Y a partir de ahí todo se volvió perder o no perder la soledad, que es el distanciamiento y la posibilidad de despreciar abiertamente, como una provocación necesaria, todo este circo.

☛ Algunos de esos escritores “demasiado primera mitad siglo veinte, demasiado siglo diecinueve aún”, como la tía Gide, dan la impresión de haber envejecido demasiado rápido en los últimos años. Los estructuralistas y toda la teoría literaria “demasiado segunda mitad siglo veinte” han dado una buena sacudida en los nuevos lectores, quienes desprecian desde hace mucho tiempo el uso de palabras como “espíritu”, “alma”, “genio” o el estancamiento en temas de denuncia de la moral burguesa y la inhibición sexual... ¿Qué hacer con frases perfectas como esta: “la altura del orgullo se mide por la profundidad del desprecio”? Olvidarla, claro, pero tengo la impresión de que hoy se olvidaría con el olvido de quien no encontró sutileza en ella... Aun así, gracias a la eficacia de ciertas estructuras, supongo, siempre quedan las imágenes, las anécdotas, como algo que escapa o más bien sobrevive a los tribunales de cada *ismo* agresor. Hay una imagen en el Diario que tiene la densidad de una alucinación perfecta: caen las bombas sobre París y Gide lee a Shakespeare...

☛ El Curso Délfico... Casi pierdo la nariz bajo este sol buscando y rebuscando todos esos títulos. Me tomó unos cuantos años, pero

he encontrado y leído. Hoy mismo tuve mi momento de orgullos resonancias. Estaba frente a mi pequeño librero y me di cuenta de que había leído, finalmente, todos aquellos libros que me habían obsesionado. Y, lo que es muchísimo más extraño, había dejado de sentirme como una puta haciendo crucigramas en la sala de espera de la Óptica José Lezama Lima... (El aduanero impaciente se había convertido en la puta del Curso Delfico; pues solo lo difícil es estimulante). Ahora que había logrado esa alegría de lector de tres libros, pensaba en mi nariz, en todo aquello que me había estimulado: entrar como un sonajero a la soledad de la lectura, lanzar un manojito de citas para remover algo, para que ciertas conversaciones, como de subrayado, sean... Ir apoderándome, con la ingenuidad del entusiasmo, de lugares comunes cada vez más altos y hasta más bajos.

☛ Yo soy mi madre y mi circunstancia.

☛ Así empezó hoy mi día: tres plomeros en la sala, mi madre adulándolos a todos y ellos hablando sin parar, sobornados ya por el café. En el baño había uno cambiándose de ropa... Puso su camisa de verde militar en la ventana... De pronto, me di cuenta, tenía el ejército en mi casa. La plomería es una cosa muy seria.

☛ Aquel personaje que respondía a todo saludo: "Aquí, bebiendo y devorando"... Lo único que me quedó de un libro en que se citan maravillas cada dos líneas... Eso y el título, que fascina como una promesa que ya se sabe cumplida... Leí una edición "de bolsillo" de *Anatomía de la melancolía*, de Robert Burton, el bibliotecario cuya memoria hubiera salvado todos los libros. Un tomito espléndido que no le prestaría ni a mi madre, en su mejor día.

☛ En *Las diabólicas*, de Barbey D'Aureville, un soldado francés, en un ataque de celos provocado por su querida, que viaja con él y su regimiento a todas partes, mete las manos en una maceta y saca de ella, envuelto en un trapo, el cuerpo de un hijo común abortado y lo revienta contra el piso... La pareja, al ver los restos del aborto que habían adorado en secreto como algo sagrado, algo en lo que se asociaba la muerte con un renacimiento en vida vegetal, se echa a llorar...

☛ Toda la literatura está en el "tal vez" final de la *Educación sentimental*...

☛ La infamia tiene sus momentos delicados, sus golosinas... Si uno dejara de sorprenderse, no podría paladear la infinidad de los malentendidos, la mentira de lo que ignora, toda la humillación... "Si hubiera buscado mi placer y hubiera elegido aquello para lo que decididamente tengo talento: informante de la policía, habría sido mucho más feliz de lo que finalmente fui", Kierkegaard (*Diarios*, 1843, citado por Cyril Connolly, *La sepultura sin sosiego*). Kierkegaard: ¡informante!

☛ "No he comprendido ni una palabra. Hubo un tiempo en que leía a Hegel y lo entendía," un personaje a punto de ser ejecutado, en *Vida y destino*, "La guerra y la paz del siglo veinte," la gran novela del Leviatán totalitario. El pobre veterano, acabado, aturdido, no había podido seguir una vulgar pregunta de rutina. Había perdido todo. Los suyos se lo habían quitado, y eso era lo peor. Ahora no era un hombre, sino una sombra acorralada. "Solo la gente que nunca ha sentido una fuerza semejante puede asombrarse de que alguien se someta a ella. Los que la han experimentado, por el contrario, se sorprenderán de que un hombre pueda rebelarse contra tal fuerza, aunque solo sea un momento, con alguna expresión airada o un tímido gesto de protesta." La aniquilación era total. La memoria podía ser borrada. La vida podía ser borrada. Hasta Hegel podía ser borrado.

☛ "Tu pasión por las frases te ha secado el corazón" la madre de Flaubert a este, a quien eso le pareció "sublime". Flaubert debió haber sido un cabrón capaz de todo por una frase. Enemistades, viajes, vicios, jugadas de salón, deudas, publicaciones, pleitos, escándalos,

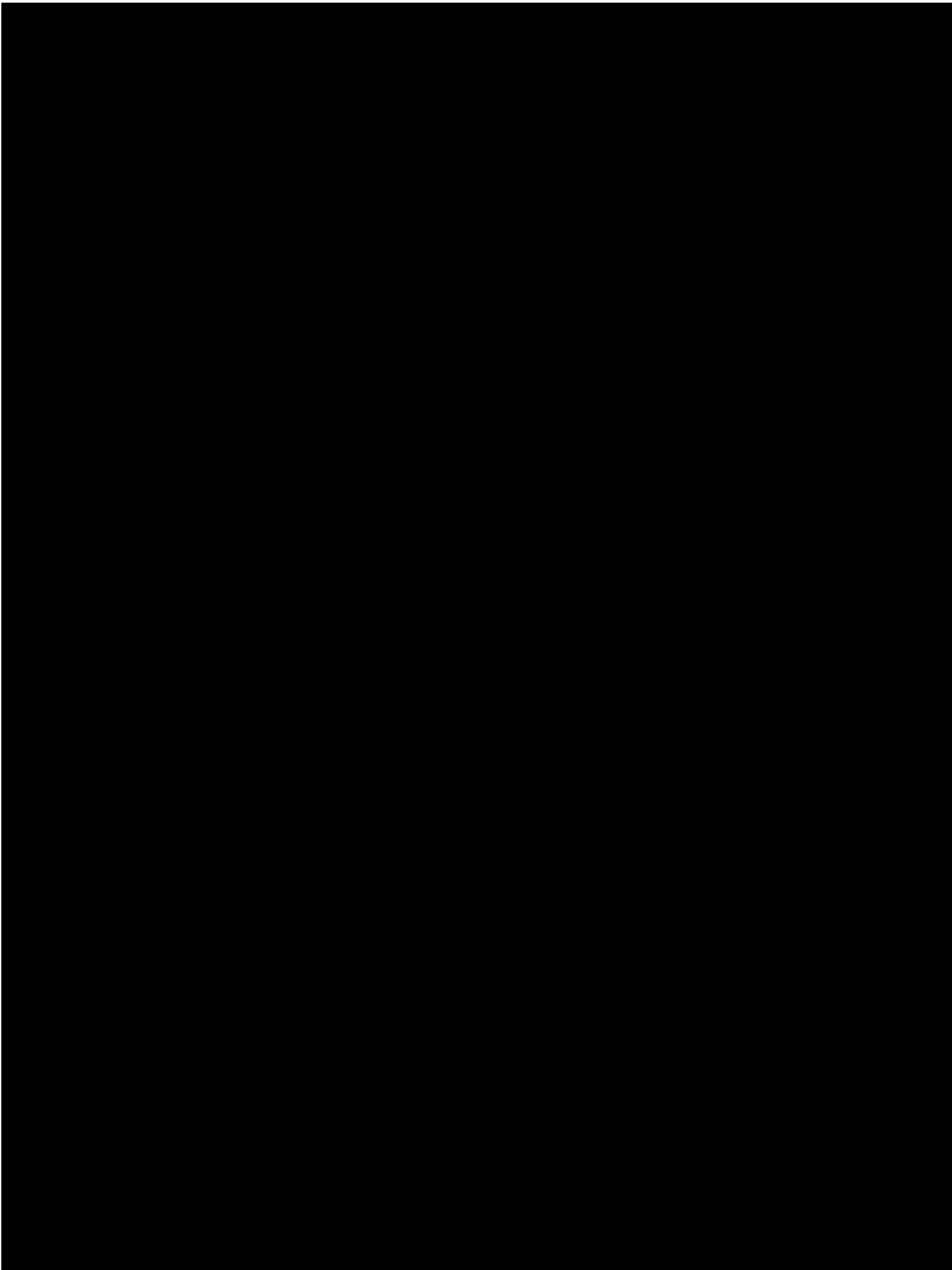
todo debió haber sido para él tan solo materia para una frase... Vivía la lujuria del lenguaje... Si dice: "siempre he intentado vivir en una torre de marfil, pero una marea de mierda golpea sus muros y amenaza constantemente con derribarla", es porque busca el efecto de una frase, que pensemos que él es el único escritor que se ha visto a sí mismo como únicamente escritor. El primer escritor que busca una nueva soledad: la del artista supremo... Pienso en Kafka leyendo una biografía del Oso de Ruán, o en Mallarmé, otro cabrón orgullosísimo, a quien una vez le pidieron que escribiera su colaboración como si fuera a leerla su cocinera y respondió que, en ese caso, no la habría escrito de manera diferente...

☛ "Las pasiones de mi vecino son infinitamente menos temibles que la injusticia de la ley, pues las pasiones de ese vecino están contenidas por las mías, y en cambio nada detiene, nadie se enfrenta a las injusticias de la ley" (un personaje de Sade, citado por Blanchot, en *La razón de Sade*). Para esa dialéctica de libertino, es como si las pasiones del vecino fueran naturalmente contenidas por las suyas; como si solo presentaran el inconveniente de ser un búcaro mal colocado durante una orgía... Qué raro un mundo en que todavía se podía negar la ley de esa manera, irreconocible en otro en que todo resulta ya igualmente amenazador... Un mundo en que el vecino se convertiría en el cipayo, en el exaltado y taimado delator, en un bajo tentáculo de la ley.

☛ Qué patético malentendido debió ser el Rodríguez Feo... Una vez lo oí decir no sé qué mierdas en tono sufrido, tono que antes debió ser autoritario y ahora es tono venido a menos... "¡Y pensar que eso fue director de dos revistas!", Virgilio a cierto amigo en una carta.

☛ "Carpentier hablando en francés de Victor Hugues, Lezama hablando en lezamiano... aquí nadie entiende nada. Solo queda Virgilio, y no se le entiende tampoco, de tan claro y carcajeante. Este es el bravo circo de los Maestros." Polipo Pensante (Solo en una broma de Polipo Pensante C. hubiera podido quedar junto a ustedes dos, está claro).

☛ Resulta que Amable tiene un primo marinero. Este primo le prometió, en una borrachera de fin de año, entre saltos, abrazos y manoseos, lo que le pidiera. ¿Y qué le pidió el amigo, que pasaba por su fiebre borgeana de la cosa nórdica?, las *Eddas*. Acabo de leerlas, embrujado. "El rocío de los dolores", se llama allí a las lágrimas; "balenas de las montañas", a los gigantes; "carnero flotante" al barco... Las metáforas se encuentran como en su estado naciente; su claridad desprecia las notas a pie de página. Con una peculiar sencillez, se va nombrando y ordenando todo: "el fresno Yggdrasil es el más excelente de los árboles; Skidbladner el más excelente de los navíos; Odín es el más excelente de los asios; Sleipner, el más excelente de los caballos; Baefroest, el más excelente de los puentes; Brage, el más excelente de los poetas; Habrok, el más excelente de los gaviñanos, y Garm, el más excelente de los perros." Y así con todo. Hay imágenes sorprendentes. Se habla, por ejemplo, de una especie de apocalipsis, Ragnaroecker, "una edad de hacha, una edad de espada". En ese fin del mundo, se desprenderá de sus amarras el Nagelfore, que será piloteado por el gigante Hymer y cargará muchos enemigos de los dioses y los hombres. Habría que llamarlo más bien "lobo flotante". Nagelfore ha sido construido con las uñas de los muertos ("lo cual es bueno saber, porque si muere un hombre sin cortársele las uñas, apresura la construcción de este navío"). El lobo Fenris, el hijo de Loki, se tragará a Odín, padre de todo. "Thor tendrá la gloria de vencer a la serpiente de Midgard; pero apenas se aparte nueve pasos caerá muerto, emponzoñado por el veneno que la serpiente lanzará contra él." Todo esto, sin embargo, ha sido esperado como en un banquete por los dioses. Se dice: "todas las predicciones concuerdan en que Fenris será el matador de Odín." La cadena con que habían logrado encadenar al lobo es llamada Gleipner y se compone de seis materias diferentes: ruido de los pasos del gato, barba de mujer, raíces de montaña, tendones de oso, esencia de



Próximos títulos en la RVC

Cubaneo

Una noche en La Cecilia o *the way of all flesh*

El juego más lento

Notas al margen en un *flyer*

El botero es un cazador solitario

Haikus de Alamar

El Caribe plañidero

Sobre la idea de Patria de un anticuario

Ser o no ser cartero de Foulcault en Cuba

¿Por qué, Pepe Antonio?

Esos bares del mundo moral

Un oasis de horror en el desierto del aburrimiento. Notas sobre el asco de amor en Baudelaire

Santiago Díaz M, Optimista Taladro. Sentencioso filodoxo entregado a profundas reflexiones sobre el “female sport”, la pasmada y todo lo demás. Es autor de Notas para unos cuentos del cansancio.

Julio Llópiz-Casal... un gamo suelto. Seguramente el único “joven valor de la plástica” capaz de asociar en una misma idea a Lezama, Virgilio y Piero Manzoni. En su obra no excluye el reguetón, la política ni lo que vino después de Warhol.

Román Gutierrez Aragonés... personaje de alta intensidad. ¿Quién lo duda? Su vocación es permanecer en el mayor peligro: *literaturizar su vida, vivir su literatura*. Si viene de La Cueva, habla de la constelación de Orión; si hablamos de las estrellas, se prende a la calle, a la farmacéutica de la liberación. Todo se aclara. Para llegar a los imperios de *Los imperios de un vago*, hay que tomar la realidad como una alucinación perfecta. Incluso esos imperios, con toda la poesía del mundo, caben en un añil grano de maíz.

Abel González Fernández... Curador, escribiente y entusiasta del arte contemporáneo a pesar de Azorín. Sus mejores comentarios a la obra de Thomas Ruff han visto, antes que ninguna otra, la luz de la lanchita...la de Regla, la Memoriosa.

